

CCMLA
Corporación Cultural
Municipal Los Ángeles

CUADERNILLO DE TRABAJO

**CAPACITACIÓN FORMACIÓN PARA
DOCENTES EN HISTORIA LOCAL DE LA
CIUDAD DE LOS ÁNGELES**

**PROPUESTA PARA EL TRABAJO EN EL AULA
5° Y 6° AÑO DE EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA**

Primera edición, abril 2023

Edición general y dirección de arte: Cristián Fuica Carrasco.
Diseño y diagramación: Mauricio Alvarado Rebolledo.

Introducción

Este documento fue elaborado a partir de las propuestas de profesores (as) y estudiantes de Educación General Básica que participaron entre agosto y octubre de 2022, de la capacitación **Formación para Docentes en Historia Local de la Ciudad de Los Ángeles**, organizada por la Corporación Cultural de nuestra ciudad y financiada con fondos concursables del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

El objetivo de este material de trabajo pedagógico radica en promover y difundir aspectos relevantes de la historia local en estudiantes de establecimientos educacionales de la comuna de Los Ángeles, como una manera de preservar en las nuevas generaciones rasgos identitarios que contribuyan a desarrollar competencias ciudadanas relacionadas con la tolerancia, convivencia, participación y valoración del nuestro patrimonio, utilizando como referencia bibliográfica central el texto *La ciudad de Santa María de Los Ángeles*, de autoría de Domingo Contreras Gómez, cuyo extracto de contenidos de algunos capítulos se encuentran presentes en este cuadernillo, desde la página 55.

Este cuadernillo se organiza secuencialmente a partir del diseño de tres clases de 90 minutos, para quinto y sexto año respectivamente. Cada una contiene una planificación, material didáctico y un instrumento de evaluación. Para su realización se utilizó como referente el modelo conocido como **trasposición didáctica**, proceso que consiste en la transformación de los saberes eruditos contenidos en un texto a saberes enseñables y actualizados, según lo indican las bases curriculares de la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

Se pretende que este recurso educativo sea utilizado en las aulas angelinas durante mayo, mes en que se celebra el aniversario de la fundación de nuestra ciudad. La idea es la generación de espacios permanentes en el aula, donde se promueva la enseñanza de una historia local por parte del profesorado y orientada a un aprendizaje significativo por parte de sus alumnos.

Profesor Eugenio Figueroa Gutiérrez
Coordinador Pedagógico del proyecto.

LISTA OFICIAL CAPACITACIÓN HISTORIA LOCAL 2022

- 1.- NICOLÁS ANTONIO ACUÑA BOERO
- 2.- CAMILA ESTEFANÍA CASTILLO CASTILLO
- 3.- LAURA VIRGINIA CANO MORA
- 4.- MIRIAM ANDREA CASTILLO INOSTROZA
- 5.- CAMILA ANDREA FIGUEROA INOSTROZA
- 6.- VÍCTOR EUGENIO GATICA MORALES
- 7.- JOSÉ ANTONIO GODOY OBREQUE
- 8.- ÁLVARO IGNACIO GODOY ORTÍZ
- 9.- PABLO IGNACIO IGLESIAS DÍAZ
- 10.- BÁRBARA NOELIA LANTAÑO SEGUEL
- 11.- FERNANDO RAÚL LASTRA CERNA
- 12.- VALERY ROSA NOVOA LEPE
- 13.- ROBERTO ALEJANDRO OBANDO MUÑOZ
- 14.- MARÍA ALEJANDRA PARRA INOSTROZA
- 15.- CATALINA ANTONIA RIQUELME RIQUELME
- 16.- SCARLETT MAITTE RODRÍGUEZ MEDINA
- 17.- CAMILA ESCARLETT SANHUEZA ARZOLA
- 18.- MÓNICA ISABEL SANTANDER CANDIA
- 19.- TANYA ISABEL TORRES ESPINOZA
- 20.- ROBERTO SEBASTIÁN TORRES PÉREZ
- 21.- JAVIER NICOLÁS TORRES REYES

**Propuesta de transposición didáctica para la asignatura de Historia,
Geografía y Ciencias Sociales
5° año**

Clase N°1

Ítem del Libro: Los Ángeles colonial.

Capítulo del libro: Capítulo XIX. Los Ángeles en 1870 • Mirada retrospectiva • El alumbrado público • El Hospital de Caridad • Sus primeros benefactores • Ferrocarril a Los Ángeles • La plaza de armas • Su primera transformación • El legado Rebolledo • Instalación del servicio de alumbrado eléctrico • El cólera • Alcantarillado y agua potable • Fundación del Club de Los Ángeles • Fundación del Cuerpo de Bomberos.

Unidad de aprendizaje: El periodo colonial en Chile.

Duración: 90 minutos.

Estructura de la clase	Desarrollo
➤ Objetivo de aprendizaje	Identificar, en su entorno o en fotografías, elementos del patrimonio colonial de Chile que siguen presentes hoy, como edificios, obras de arte y costumbres, entre otros.
➤ Conocimientos y/o contenidos previos	¿Qué es el patrimonio? Etimología de la palabra patrimonio Tipos de patrimonios que existen.
➤ Habilidades	<ul style="list-style-type: none"> • OHc Analizar elementos de continuidad y de cambio en procesos de la historia de Chile y entre un período histórico y otro, considerando aspectos sociales, políticos, culturales y económicos. • OHf Obtener información sobre el pasado y el presente a partir de diversas fuentes primarias y secundarias. • OHh Formular y responder preguntas para profundizar sobre temas de su interés, en relación con el pasado, el presente o el entorno geográfico.
➤ Actitudes	<ul style="list-style-type: none"> • OAAa Trabajar en forma rigurosa y perseverante, con espíritu emprendedor y con una disposición positiva a la crítica y la autocrítica. • OAAi Demostrar valoración por la vida en sociedad para el desarrollo y el crecimiento de la persona.

<p>➤ Indicadores de logros</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Dan ejemplos de manifestaciones en el presente de rasgos culturales de origen colonial y que dan una identidad común al continente americano, tales como la arquitectura. • Reconocen en su entorno cercano o en fotografías elementos de la arquitectura, urbanismo (ej., plano de damero) y arte colonial. • Dan ejemplos de continuidad y cambio entre el periodo colonial y la actualidad.
Organización de la clase (Transposición didáctica)	Desarrollo
<p>➤ Inicio</p>	<p>Se comienza activando los conocimientos previos de los alumnos, se responde por medio de lluvia de ideas a la interrogante, ¿Qué es el patrimonio?, luego se procede a explicar la etimología de la palabra patrimonio y los tipos de patrimonios que existen. Se explica en resumen y de forma acotada el capítulo XIX del cuadernillo; del que se extraen los fragmentos importantes y relevantes el cual es presentado a los alumnos por medio de un Ppt https://docs.google.com/presentation/d/1_0Hayg7VHxrrr3lxPtt7CD3FAAdC4Sugw/edit?usp=share_link&ouid=114223140724120998583&rtpof=true&sd=true</p>
<p>➤ Desarrollo</p>	<p>Se hace entrega de un listado de imágenes con fotografías antiguas de la ciudad, más el mapa antiguo de la ciudad.</p> <p>Se invita a los alumnos a un mini tour (con previa autorización de los apoderados) para recorrer principalmente la Plaza de Armas de la ciudad, bajo una mirada más detallada.</p> <p>Los alumnos deberán reconocer los patrimonios presentes actualmente, además de los que ya no se encuentran y deberán trazarlos en un nuevo mapa en la guía de trabajo.</p> <p>El docente será el encargado de mostrar a sus alumnos los edificios que ya no se encuentran y cuál era su función de antaño.</p>
<p>➤ Cierre cognitivo</p>	<p>El alumno deberá reflexionar sobre el paso del tiempo, los cambios y continuidades de la ciudad y su patrimonio arquitectónico; el paso de los años, desastres naturales. Analizando y comparando el mapa antiguo de la ciudad y el actual.</p>

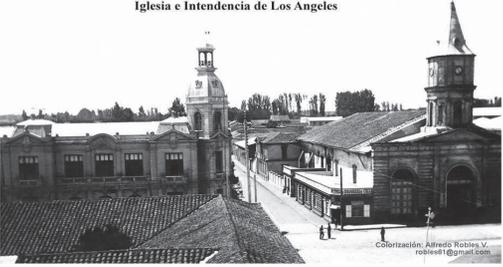
➤ Evaluación	Autoevaluación en lista de cotejo. Escala de apreciación.
➤ Recursos	Guía con imágenes. Guía con trabajo con mapas. PPT resumen del capítulo XIX.
➤ Actividades complementarias.	Se envían al hogar preguntas complementarias de reflexión para conversar en familia sobre el paso del tiempo y la importancia de cuidar el patrimonio.

AUTOEVALUACIÓN (lista de cotejo)		
NOMBRE:		
CRITERIOS DE EVALUACIÓN	SI	NO
Obtuve información sobre el pasado y el presente a partir de diversas fuentes primarias y secundarias.		
Trabajé en forma rigurosa y perseverante.		
Demostre valoración por la vida en sociedad para el desarrollo y el crecimiento de la persona.		
Reconocí mi entorno cercano o en fotografías elementos de la arquitectura, urbanismo (ej., plano de damero) y arte colonial.		
Reflexioné sobre el paso del tiempo los cambios y continuidades de la ciudad, el paso de los años, desastres naturales.		
Entregué mi opinión y fui capaz de dar ejemplos de los cambios en mi ciudad.		
Me pareció interesante y me gustaría repetir la dinámica de la clase de hoy.		

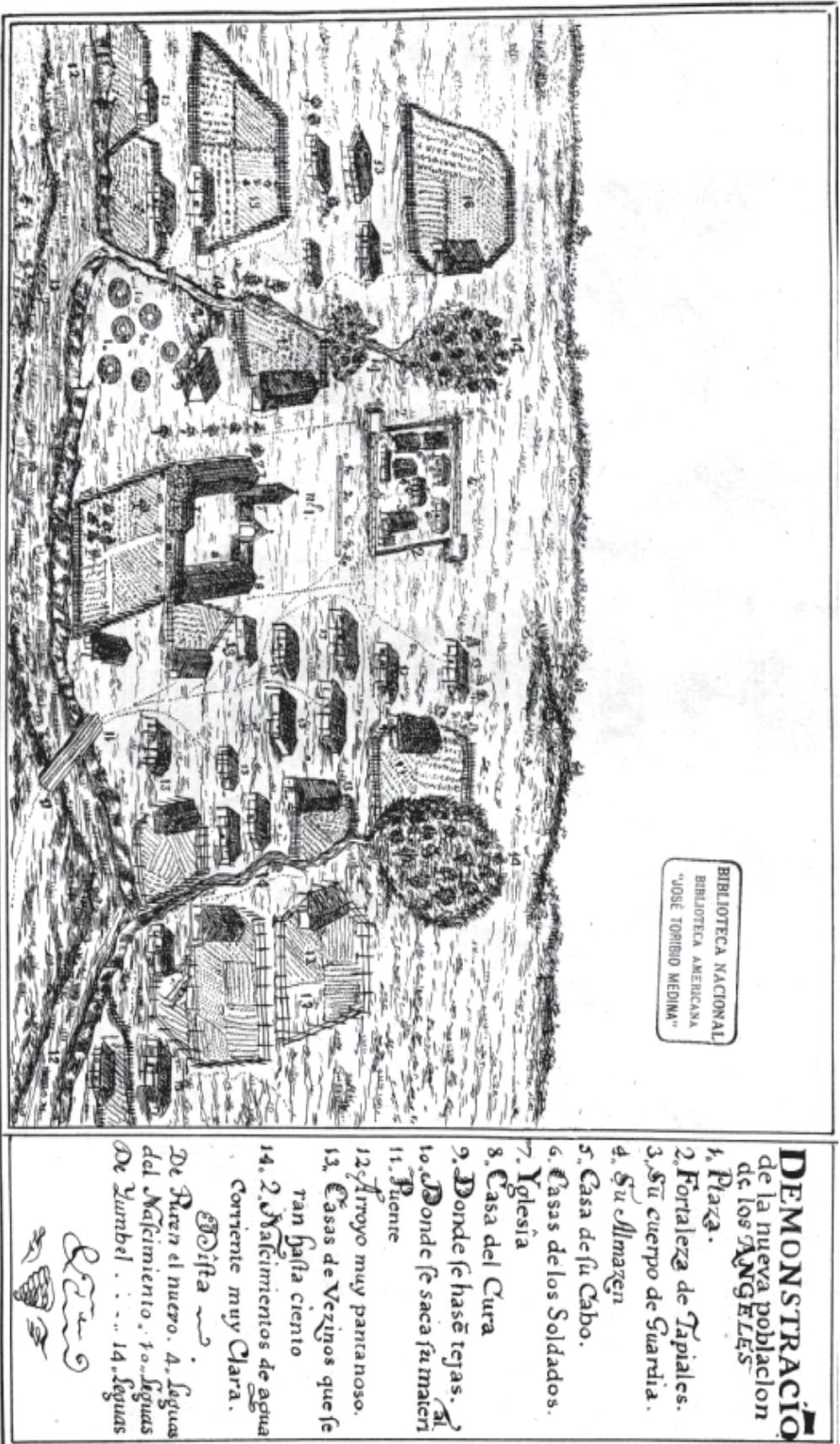
ESCALA DE APRECIACIÓN				
NOMBRE:				
	NIVELES DE LOGRO			
CRITERIOS DE EVALUACIÓN	SIEMPRE (4)	CASI SIEMPRE (3)	A VECES (2)	NUNCA (1)
1.- Da ejemplos de manifestaciones en el presente de rasgos culturales de origen colonial y que dan una identidad común al continente americano, tales como la arquitectura, etc.				
2.- Reconoce su entorno cercano o en fotografías elementos de la arquitectura, urbanismo (ej., plano de damero) y arte colonial.				
3.- Da ejemplos de continuidad y cambio entre el periodo colonial y la actualidad.				
4.- Demuestra valoración por la vida en sociedad para el desarrollo y el crecimiento de la persona.				
5.- Obtiene información sobre el pasado y el presente a partir de diversas fuentes primarias y secundarias.				
6.-Formula y responde preguntas para profundizar sobre temas de su interés, en relación con el pasado, el presente o el entorno geográfico.				
7.- Trabaja en forma rigurosa y perseverante.				
8.- Sigue instrucciones en el desarrollo del mini tour por la ciudad.				
9.- Presenta una actitud de respeto por el patrimonio.				
10.- Reflexiona y expresa su opinión.				
Total, puntaje:				
Observaciones:				

AYER Y HOY “LOS ÁNGELES”

1. Observa las siguientes imágenes y responde las preguntas del cuadro siguiente “Los Ángeles actual”.

Los Ángeles Colonial	Los Ángeles actual
<p data-bbox="408 388 612 404">Iglesia e Intendencia de Los Angeles</p>  <p data-bbox="646 628 770 650">Cortización: Alfredo Robles V. robleav1@gmail.com</p>	<p data-bbox="816 436 1362 469">¿Logré determinar qué lugar es actualmente?</p> <p data-bbox="816 513 1332 546">¿Sigue en pie actualmente este patrimonio?</p> <p data-bbox="816 589 1362 622">¿Qué se encuentra actualmente en este lugar?</p>
<p data-bbox="274 716 428 731">Los Angeles, Plaza de Armas</p> 	<p data-bbox="816 753 1362 786">¿Logré determinar qué lugar es actualmente?</p> <p data-bbox="816 829 1332 862">¿Sigue en pie actualmente este patrimonio?</p> <p data-bbox="816 906 1362 939">¿Qué se encuentra actualmente en este lugar?</p>
	<p data-bbox="816 1043 1362 1076">¿Logré determinar qué lugar es actualmente?</p> <p data-bbox="816 1120 1332 1153">¿Sigue en pie actualmente este patrimonio?</p> <p data-bbox="816 1196 1362 1229">¿Qué se encuentra actualmente en este lugar?</p>
 <p data-bbox="612 1557 700 1572">Pepe Riquelme</p>	<p data-bbox="816 1360 1362 1393">¿Logré determinar qué lugar es actualmente?</p> <p data-bbox="816 1437 1332 1469">¿Sigue en pie actualmente este patrimonio?</p> <p data-bbox="816 1513 1362 1546">¿Qué se encuentra actualmente en este lugar?</p>
	<p data-bbox="816 1720 1362 1753">¿Logré determinar qué lugar es actualmente?</p> <p data-bbox="816 1797 1332 1830">¿Sigue en pie actualmente este patrimonio?</p> <p data-bbox="816 1873 1362 1906">¿Qué se encuentra actualmente en este lugar?</p>

La villa de Los Angeles, 1742



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

DEMONSTRACION
de la nueva poblacion
de los ANGELES

1. Plaza.
2. Fortaleza de Tapiales.
3. Su cuerpo de Guardia.
4. Su Almarzen
5. Casa de la Cabo.
6. Casas de los Soldados.
7. Yglesia
8. Casa del Cura
9. Donde se hasé tejas.
10. Donde se saca su maten
11. Fuente
12. Arroyo muy parcanoso.
13. Casas de Vecinos que se
ran hasta ciento
14. 2. Nacimiento de agua
Corriente muy Clara.

Edifita
De Buen el nuevo. 4. Seguas
del Nacimiento. 10. Seguas
De Zumbel . . . 14. Seguas

Mapa de Los Ángeles actual



1. ¿Te parecen positivos los cambios que ha tenido la ciudad en 300 años?

2. ¿Por qué crees que cambió tanto la ciudad?

3. ¿Permanece el patrimonio arquitectónico colonial en la actualidad?

Guía de trabajo complementario para el hogar

Reflexiona junto a tu familia sobre tu ciudad respondiendo las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo han visto tus padres el transcurso de la ciudad desde su infancia hasta la actualidad?

Para ustedes como familia qué significa el patrimonio, ¿han visitado alguno en nuestra ciudad?, si es así comenten su experiencia.

3. Reúne fotos de tus familiares de distintas generaciones (hermanos, padres, tíos, abuelos, bisabuelos) donde se pueda visualizar algún cambio de la ciudad. Tráelas la próxima clase para compartir las diferentes vivencias junto a tus compañeros

Clase N°2

Ítem del Libro: Los Ángeles Independiente.

Capítulo del libro: XIX. Los Ángeles en 1870 • Mirada retrospectiva • El alumbrado público • El Hospital de Caridad • Sus primeros benefactores • Ferrocarril a Los Ángeles • La plaza de armas • Su primera transformación • El legado Rebolledo • Instalación del servicio de alumbrado eléctrico • El cólera • Alcantarillado y agua potable • Fundación del Club de Los Ángeles • Fundación del Cuerpo de Bomberos.

Unidad de aprendizaje: El periodo colonial en Chile.

Duración: 90 minutos.

Planificación

Estructura de la clase	Desarrollo
Objetivo de aprendizaje	OA 8: Identificar en su entorno o en fotografías, elementos del patrimonio colonial de Chile que siguen presentes hoy, como edificios, obras de arte y costumbres, entre otros. Adaptado: OA 8: Identificar en fotografías, elementos del patrimonio cultural de Los Ángeles que siguen presentes hoy, valorando la continuidad de cambio de la ciudad.
Conocimientos y/o contenidos previos	Proceso de conquista de Chile, fundación de ciudades. Expresiones culturales locales y nacionales. Expresiones del patrimonio cultural de Chile y su región.
Habilidades	Obtener información sobre el pasado y el presente a partir de diversas fuentes primarias y secundarias. Obtener información sobre el pasado y el presente a partir de diversas fuentes primarias y secundarias. Analizar elementos de continuidad y de cambio en procesos de la historia de Chile y entre un período histórico y otro, considerando aspectos sociales, políticos, culturales y económicos
Actitudes	Establecer lazos de pertenencia con su entorno social y natural a partir del conocimiento, la valoración y la reflexión sobre su historia personal, su comunidad y el país.

Indicadores de logros	Reconocen en su entorno cercano o en fotografías elementos del patrimonio cultural de su ciudad local (ej., plano de damero). Dan ejemplos de continuidad y cambio entre el periodo colonial y la actualidad.
Organización de la clase (Transposición didáctica)	Desarrollo
Inicio	<p>Discusión grupal para activación de conocimientos previos</p> <p>Se presenta el objetivo construido para la clase, dedicado al patrimonio cultural (arquitectónico y natural) de Los Ángeles. Mediante una discusión grupal se espera activar los conocimientos previos de los estudiantes, que sean capaces de responder preguntas relacionadas con su entorno, socializando las respuestas al grupo curso. (link explicativo PPT, link exposición mapas PPT, link recurso didáctico para el docente PPT)</p> <p>https://docs.google.com/presentation/d/1ippijkgTGG3UEHOSjZqNSnvLt6DMAUwq/edit?usp=share_link&oid=114223140724120998583&rtpof=true&sd=true</p> <p>https://docs.google.com/presentation/d/1zSz20JRWqCqmC2D-4QDVt-FbEIZ1MuQzP/edit?usp=sharing&oid=114223140724120998583&rtpof=true&sd=true</p> <p>https://docs.google.com/presentation/d/1bAgtFBANN5r_14VnHNC23SDVCVn_MrJf/edit?usp=share_link&oid=114223140724120998583&rtpof=true&sd=true</p> <p>Algunas preguntas que realizamos a modo de activación de conocimientos previos:</p> <p>¿Viven en Los Ángeles?, ¿Hace cuánto tiempo?</p> <p>¿Su familia es de Los Ángeles?</p> <p>¿Conocen todos Los Ángeles? (Mencionar edificios conocidos, plazas, entre otros).</p>

Desarrollo

Comparación y contraste de la continuidad y cambio de la ciudad de Los Ángeles.

En primer lugar, se les pide a los estudiantes que ordenen la sala para que ellos se ubiquen en un círculo, dejando un espacio libre en el centro. Se comienza exponiendo fotografías actuales de la ciudad, sin mencionar la ubicación ni el nombre. A continuación, se proyecta un mapa actual de la ciudad, acompañado de preguntas para los estudiantes puedan tener la intriga de saber a qué ciudad corresponde.

Posteriormente, sin aclarar la ciudad de la imagen anterior, se les proyectará el mapa que pertenece a Los Ángeles antiguo, realizando preguntas que inciten a la comparación entre ambos mapas.

Algunas preguntas sugeridas:

- ¿Qué ciudad creen que se presenta en ambos mapas?
- ¿Consideran que podrían pertenecer al mismo lugar?
- ¿Lograron identificar alguna similitud?

Luego de la pequeña reflexión entre preguntas, se indica que ambos mapas pertenecen a la ciudad de Los Ángeles y los distintos tiempos donde estas existieron, haciendo énfasis en el cambio y desarrollo de la ciudad, donde los niños sean capaces de realizar la siguiente actividad.

Actividad de fichas:

El docente tendrá una bolsa de fichas de ‘¿Sabías qué?’ y una bolsa de ilustraciones de patrimonio cultural de Los Ángeles. Luego, de forma aleatoria cada estudiante deberá sacar una de las fichas (Un edificio y una ficha), si saca un edificio deberá ubicarlo en el mapa que será proyectado en la sala de clases. Pero en el caso de sacar una ficha, el estudiante deberá identificar a qué lugar corresponde. En cada bolsa habrá tres fichas de bonus: pedir ayuda a un compañero/a, dejar que otro compañero responda y cambiar la ficha.

<p>Cierre cognitivo</p>	<p>Discusión grupal acompañada de preguntas de reflexión y valoración del patrimonio local.</p> <p>Una vez terminada la actividad con los mapas y generada la reflexión entre lo antiguo y lo actual se presenta la comparación de ilustraciones, esta vez primero se presentan las imágenes antiguas y luego las actuales, para que los estudiantes se ubiquen mejor.</p> <p>A modo de cierre los estudiantes se reunirán en grupos y comentarán la importancia del patrimonio local, relacionando sus comentarios con la continuidad y cambio que pudieron apreciar en las ilustraciones. De esta forma se espera recolectar información variada respecto a sus percepciones del patrimonio local, ya sea arquitectónico o natural. Además, un representante deberá comentar a modo general las conclusiones que obtuvieron como grupo.</p> <p>Posibles preguntas (adicionales a las que estarán en la presentación de ppt) para guiar la discusión grupal:</p> <p>¿Cómo el patrimonio cultural forma parte de la identidad de tu ciudad?</p> <p>¿Creen ustedes que es importante el cuidado de estos lugares? ¿Cómo podemos contribuir a su cuidado?</p> <p>Finalmente, se le hará entrega a cada estudiante una pauta de autoevaluación, la cual deberán responder en relación a su participación en las distintas actividades de la clase.</p>
<p>Evaluación</p>	<p>Evaluación formativa mediante pauta de autoevaluación.</p>
<p>Recursos</p>	<p>Presentación de Power Point, proyector DATA, fichas para marcar la ubicación e ilustración, tarjetas con información referente a la ubicación (Formato ‘¿Sabías qué?’).</p>
<p>Actividades complementarias</p>	<p>Ambientación en la sala de clases, la cual pueda aportar a una inmersión característica de la educación de antaño.</p>

Autoevaluación (Escala de apreciación)

Nombre: _____ Curso: _____ Fecha: _____

*Dominio de contenidos	Logrado	Medianamente logrado	No logrado
Logro entender el contenido trabajado en la clase y puedo aplicarlo en la actividad a desarrollar.			
Logro ubicarme en el mapa para identificar el patrimonio característico de mi ciudad.			
Logro atribuirle una importancia valórica al patrimonio de mi ciudad.			
*Responsabilidades y habilidades del estudiante			
Trabajo respetuosamente durante la clase.			
Participo de forma clara y ordenada al desarrollar la actividad.			
Cumplo con las instrucciones y orientaciones dadas por el docente.			
Acepto e incorporo las sugerencias dadas por el docente durante el desarrollo de la actividad			

Clase N° 3

Ítem del Libro: Los Ángeles Colonial. Los Ángeles Independiente.

Capítulos del libro: **Capítulo I** sobre Fundación de la Villa de Santa María de Los Ángeles” / **Capítulo XIX** sobre “Los Ángeles en 1879: Mirada Retrospectiva, el alumbrado público, hospital de la caridad, sus primeros benefactores, ferrocarril de Los Ángeles, la plaza de armas, su primera transformación, el legado de Rebolledo, instalación del servicio de alumbrado eléctrico, el cólera, alcantarillado y agua potable, fundación del club de Los Ángeles, fundación del cuerpo de bomberos.

Unidad de aprendizaje: El periodo colonial en Chile. Período colonial en América. La dependencia política y económica. La formación de un nuevo tipo de sociedad, a partir del mestizaje.

Duración: 90 minutos.

Estructura de la clase	Desarrollo
Objetivo de aprendizaje	OA8: Identificar, en su entorno o en fotografías, elementos del patrimonio colonial de Chile que siguen presentes hoy, como edificios, obras de arte y costumbres, entre otros.
Conocimientos y/o contenidos previos	<ul style="list-style-type: none">• Viajes de exploración y descubrimiento.• Proceso de conquista de América y Chile.• Fundación de ciudades.• Surgimiento de una nueva sociedad.• Expresiones del patrimonio cultural de Chile y su región.
Habilidades	<ul style="list-style-type: none">• Dan ejemplos de manifestaciones en el presente de rasgos culturales de origen colonial y que dan una identidad común al continente americano, tales como idioma, apellidos, comidas, fiestas, religión, arquitectura, etc.• Reconocen en su entorno cercano o en fotografías elementos de la arquitectura, urbanismo (ej., plano de damero) y arte colonial.• Dan ejemplos de continuidad y cambio entre el periodo colonial y la actualidad.
Actitudes	<ul style="list-style-type: none">• Analizar elementos de continuidad y de cambio en procesos de la historia de Chile entre un período histórico y otro, considerando aspectos sociales, políticos, culturales y económicos.• Comparar distintos puntos de vista respecto de un mismo tema.

Indicadores de logros	<ul style="list-style-type: none"> • Dan ejemplos de manifestaciones en el presente de rasgos culturales de origen colonial y que dan una identidad común al continente americano, tales como idioma, apellidos, comidas, fiestas, religión, arquitectura, etc. • Reconocen en su entorno cercano o en fotografías elementos de la arquitectura, urbanismo (ej., plano de damero) y arte colonial. • Dan ejemplos de continuidad y cambio entre el periodo colonial y la actualidad.
-----------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Organización de la clase (Transposición didáctica)	Desarrollo
-------------------------------------------------------	------------

Objetivo de la Clase: Elaborar un Plano Damero de la Plaza de Armas de Los Ángeles reconociendo sus calles y edificios actuales a través de un papel mantequilla o diamante.

Inicio (15 minutos)	<p>Los docentes iniciarán su clase saludando a los y las estudiantes, para luego, continuar haciendo una lluvia de ideas por medio de la aplicación de Jamboard con sus teléfonos celulares en donde deberán responder las siguientes preguntas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué edificios rodean una plaza de armas? • ¿Qué otros países piensan que pueden tener una plaza de armas? • ¿Creen que la plaza de armas pudo tener otra función en el pasado? • ¿Qué relación podría tener el nombre “plaza de armas” con la función que desempeñó en el pasado?
------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

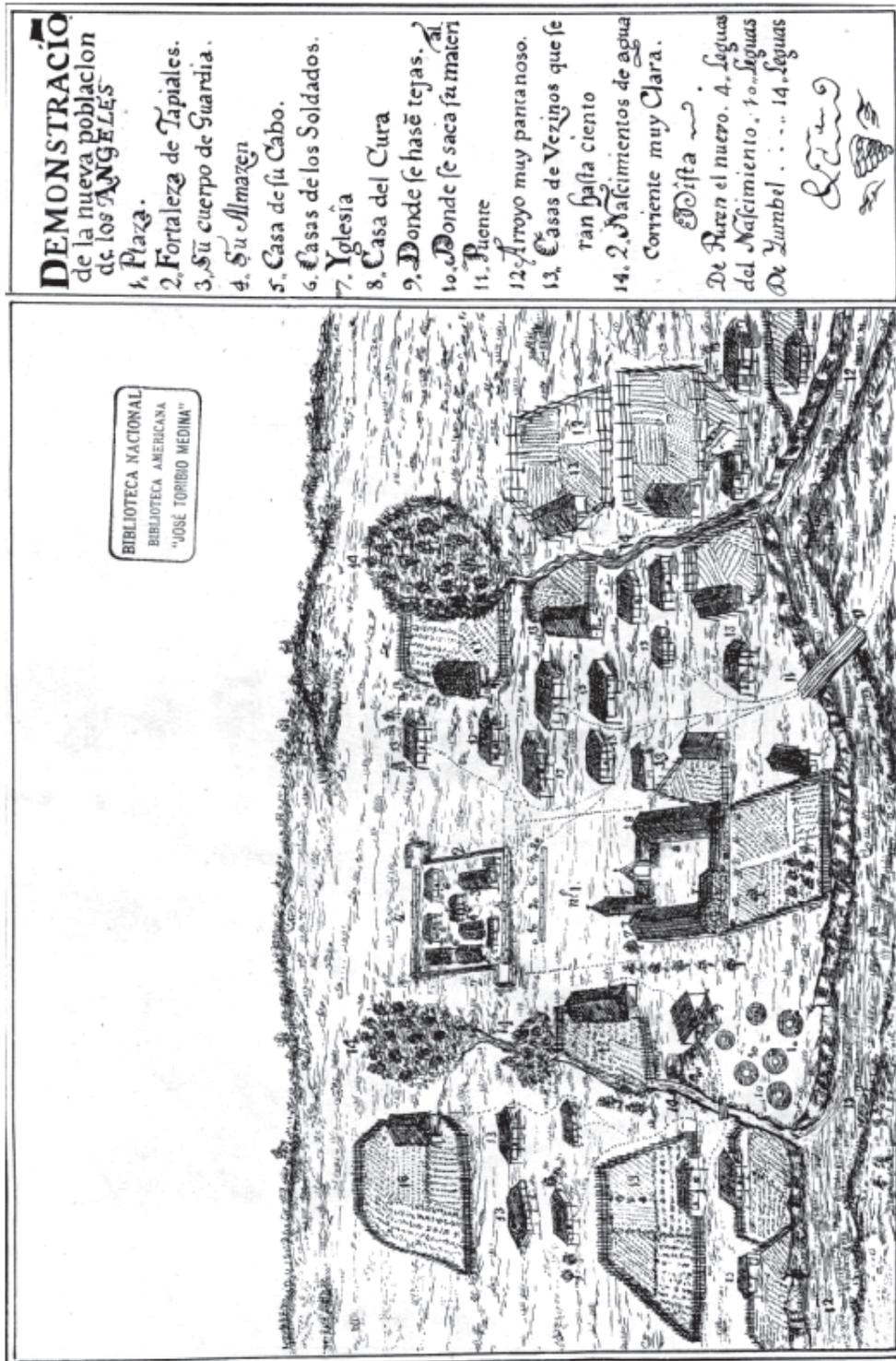
<p>Desarrollo (60 minutos)</p>	<p>Posteriormente, los docentes realizarán a través de Power Point una comparativa entre las diferentes plazas de armas existentes en Ciudad de México, Lima, Sucre, Santiago de Chile y Los Ángeles (Chile) para identificar sus elementos constitutivos más importantes, como: Catedrales o Iglesias, Edificios Administrativos, etc.</p> <p>Luego, los y las estudiantes proceden con una actividad de trabajo en la cual se hará la representación de la Plaza de Armas de la Villa de Los Ángeles (1742) en donde deberán calcar la imagen mediante papel mantequilla o diamante para representar la actual plaza de armas identificando las calles que la rodean (Lautaro, Caupolicán, Valdivia, Colón, Almagro, Ercilla, Ricardo Vicuña y Mendoza) con diferentes colores y nombrar los Edificios Patrimoniales y Administrativos como Ex liceo de hombres (actual corporación cultural), Hotel Alcázar, Club de la Unión, Banco Estado, Biblioteca de Los Ángeles, Municipalidad de Los Ángeles, Delegación Presidencial Provincial, Edificio Plaza Fundación, Banco BCI y Correos de Chile.</p>
<p>Cierre cognitivo (15 minutos)</p>	<p>El docente procederá a comparar los dos mapas, el de Villa de Los Ángeles y el de la ciudad actual, para compararlos a través de preguntas como:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles son los elementos de cambio observados entre el mapa antiguo y actual? 2. ¿Cuál es la importancia o necesidad de crear estas plazas? 3. ¿Con qué edificios cuenta actualmente la ciudad alrededor de la plaza de armas? 4. ¿Por qué crees que los edificios públicos se encuentran alrededor de la plaza?
<p>Evaluación</p>	<p>Utilización de una Pauta para evaluar los nombres de construcciones y calles actuales que rodean a la Plaza de Armas de Los Ángeles. Esto deberá elaborarse en papel mantequilla o en papel diamante y deberá encajar en la imagen que representaba a la ciudad de los ángeles correspondiente al siglo XVIII.</p>

Recursos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Power Point de fotografías de las Plazas de Armas de Sucre (Bolivia), Santiago (Chile), Ciudad de México (México), Lima (Perú) y Los Ángeles (Chile). Anexo 1. 2. Papel Mantequilla o Diamante. 3. Lápices de colores (scripto o de madera). 4. Imagen Referencial de la Plaza de Armas de Villa de Los Ángeles, 1742. (Pág. 47 del Cuadernillo de Historia Local). Anexo 2. 5. Pauta de Evaluación Adjunta. Anexo 3.
Actividades complementarias	<p>Buscar e imprimir una imagen de otras plazas de armas a color para ser pegada en el mural de la sala con el nombre de la ciudad y el país al que pertenece, tales como:</p> <p>La plaza de armas de Sucre (Bolivia), de Cuzco (Perú), de Bogotá (Colombia), de Huancavelica, de Lima (Perú), entre otras. La ciudad e imagen no se puede repetir y será mostrada en un listado para que cada estudiante del curso seleccione una determinada plaza.</p>

ANEXOS DE LA CLASE

Anexo 1: PowerPoint sobre Historia de las Plazas de Armas:

https://docs.google.com/presentation/d/11rtmFTPltfUsJqBpsQYMCkQQ8P43i0ND/edit?usp=share_link&ouid=114223140724120998583&rtpof=true&sd=true



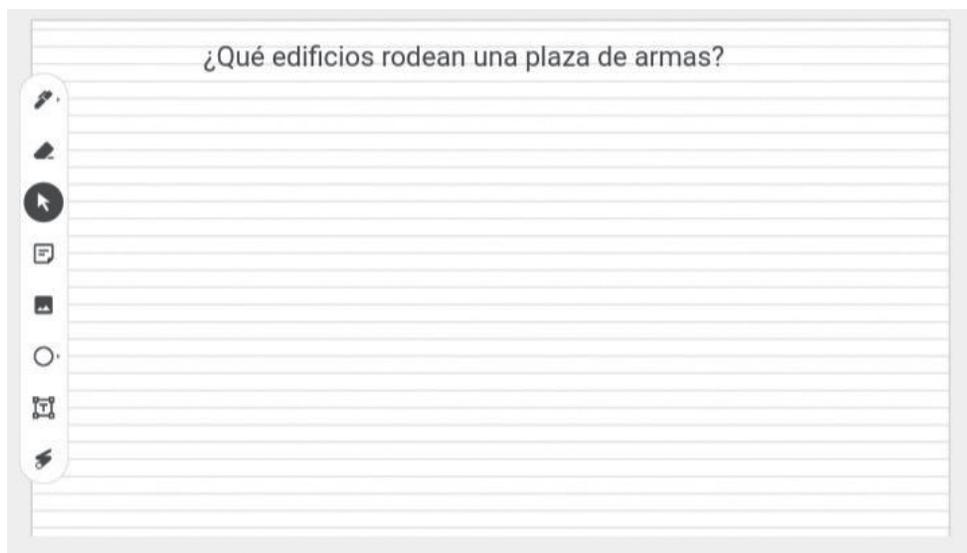
La villa de Los Angeles, 1742

Anexo 3: Pauta de evaluación para la Actividad de la Plaza de Armas: “Presente y Pasado”.

Aspecto para evaluar	Puntaje ideal	Puntaje real
Respecto del contenido de la Plaza de Armas		
1. El estudiante dibuja una línea recta con un determinado color en papel mantequilla o diamante para mostrar la ubicación de la calle Lautaro.	3	
2. El estudiante dibuja una línea recta con otro color en papel mantequilla o diamante para mostrar la ubicación de la calle Colón.	3	
3. El estudiante dibuja una línea recta con otro color en papel mantequilla o diamante para mostrar la ubicación de la calle Valdivia.	3	
4. El estudiante dibuja una línea recta con otro color en papel mantequilla o diamante para mostrar la ubicación de la calle Caupolicán.	3	
5. El estudiante ubica espacialmente a la Corporación cultural Municipal de Los Ángeles, sobre el lugar en el que estuvo el internado (Chile reciente) y la casa del cura (Época Colonial).	2	
6. El estudiante ubica espacialmente al Banco BCI.	2	
7. El estudiante ubica espacialmente al Servicio de Impuestos internos.	2	
8. El estudiante ubica espacialmente al Banco Estado.	2	
9. El estudiante ubica espacialmente a la Municipalidad de Los Ángeles.	2	
10. El estudiante ubica espacialmente a la Plaza de Armas.	2	
11. El estudiante ubica espacialmente al Club de la unión.	2	
12. El estudiante ubica espacialmente al Banco de Chile.	2	
13. El estudiante ubica espacialmente a la Biblioteca Municipal.	2	
14. El estudiante ubica espacialmente a la Catedral de Los Ángeles.	2	
15. El estudiante dibuja una Rosa de los vientos, la cual debe incluir el norte, el sur, el este y el oeste.	4	
Respecto a la elaboración del trabajo		
16. El estudiante muestra un trato respetuoso y ordenado frente al Docente y sus compañeros durante la elaboración del trabajo en clases.	10	

17. El estudiante trae los materiales necesarios para la elaboración del trabajo	5	
18. El trabajo es entregado en la fecha solicitada (Por cada día de atraso se resta una décima).	10	
Total	61	
CALIFICACIÓN		

Anexo 4: Jamboard Inicial “Lluvia de Ideas” .



<https://jamboard.google.com/d/19ZgeNy6OJvnSz3qH5l7F3r3Y50wXYOGiZtmnsRmPlaU/edit?usp=sharing>

**Propuesta de transposición didáctica para la asignatura de Historia,
Geografía y Ciencias Sociales
6° año**

Clase N°1

Ítem del Libro: Los Ángeles Independiente

Capítulo del libro: Capítulo XIX. Los Ángeles en 1870 • Mirada retrospectiva • El alumbrado público • El Hospital de Caridad • Sus primeros benefactores • Ferrocarril a Los Ángeles • La plaza de armas • Su primera transformación • El legado Rebolledo • Instalación del servicio de alumbrado eléctrico • El cólera • Alcantarillado y agua potable • Fundación del Club de Los Ángeles • Fundación del Cuerpo de Bomberos.

Unidad de aprendizaje: El proceso de Independencia de Chile y la construcción de la nación.

Duración: 90 minutos.

Planificación

Estructura de la clase	Desarrollo
➤ Objetivo de aprendizaje	OA04: Conocer algunos aspectos culturales del siglo XIX, como los avances en educación y la fundación de instituciones, el aporte de intelectuales y científicos nacionales y extranjeros, las primeras mujeres en obtener títulos universitarios y el impacto en la sociedad de la llegada del ferrocarril y de otros avances tecnológicos, entre otros.
➤ Conocimientos y/o contenidos previos	-Rasgos de la sociedad y cultura colonial. -Legado colonial.
➤ Habilidades	-HI06 OAH a: Representar e interpretar secuencias cronológicas mediante líneas de tiempo simples y paralelas, e identificar períodos y acontecimientos simultáneos. -HI06 OAH c: Analizar elementos de continuidad y de cambio en procesos, entre períodos históricos y en relación con la actualidad, considerando aspectos sociales, políticos, culturales y económicos. -HI06 OAH i: Fundamentar opiniones frente a temas estudiados en el nivel, utilizando fuentes, datos y evidencia.

➤ Actitudes	<p>-Demostrar valoración por la vida en sociedad para el desarrollo y el crecimiento de la persona.</p> <p>-Mostrar interés por conocerse a sí mismo, su historia personal, de su comunidad y del país, con el fin de conformar su propia identidad y generar lazos de pertenencia con su entorno social y natural.</p>
➤ Indicadores de logros	<p>-Identifican los principales avances realizados en educación y las instituciones más importantes fundadas en el período.</p> <p>-Dan ejemplos de instituciones educacionales.</p> <p>-Formulan opiniones fundamentadas sobre el impacto que provocó en la sociedad de la época los avances tecnológicos del período, como: el ferrocarril, el telégrafo, las vías de comunicación y las industrias, entre otros, y establecen relaciones con el impacto de los avances tecnológicos de hoy.</p>

Transposición didáctica	Desarrollo
Inicio	<p>Se saludará a los estudiantes y se presenta el objetivo de la clase. Los alumnos pensarán en Los Ángeles, sin los elementos que conocemos el día de hoy, por ejemplo, el mall, el teatro municipal, el estadio, los parques, entre otros.</p> <p>Compartirán como creen que sería la ciudad en esas condiciones y se contextualizará en torno a 1870.</p>

Desarrollo	<p>Se presentará PPT https://docs.google.com/presentation/d/1SAW14XYeZevt2DHUBeC6gxjwvJW1KmK/edit?usp=share_link&ouid=114223140724120998583&rtpof=true&sd=true</p> <p>con información sobre la situación de Los Ángeles y avances en materia de agua potable, alumbrado público, servicio de salud, ferrocarril y cuerpo de bomberos. Además de la situación del cólera en la ciudad.</p> <p>Luego, los estudiantes se reunirán en parejas y jugarán con un mazo de 18 cartas: https://drive.google.com/file/d/1r6F_G7V3cJa6MPO0cm6lr20PyksByt6i/view?usp=share_link</p> <p>Contienen 9 cartas de preguntas y 9 cartas de respuestas acerca de la historia de Los Ángeles. Tendrán 4 preguntas cada uno más un comodín en la mesa. Se desafiarán a contestar correctamente la mayor cantidad posible, y en caso de empate, jugarán al ‘cachipún’ para ganar el derecho a contestar la pregunta comodín.</p>
Cierre cognitivo	<p>Se invitará a reflexionar sobre como sobreviven el día de hoy las instituciones vistas en la clase y la importancia de contar con ellas, además de la situación actual de varios servicios, distribución, etc.</p>
Evaluación	<p>Se realizará una autoevaluación con respecto al desempeño y participación en las actividades de la clase.</p>
Recursos	<ul style="list-style-type: none"> -Computador. -DATA -PPT de apoyo. -Mazo cartas, con imágenes y preguntas sobre Los Ángeles hacia fines del S. XIX. -Autoevaluación.

AUTOEVALUACIÓN

Nombre:

Curso:

Puntaje ideal: 18 pts.

Puntaje obtenido:

CRITERIOS	3pts	2pts	1pto
Participé de forma activa en la actividad grupal durante la clase.			
Atiendo las explicaciones del profesor.			
Me sentí cómodo/a realizando la actividad.			
Mostré disposición para participar en la actividad.			
Pude demostrar mi capacidad de reflexión frente a la actividad.			
Reconocí los problemas que me impidieron aprender y estoy dispuesto/a a mejorar.			

Clase N°2

Ítem del Libro: **Ítem III Los Ángeles durante la guerra de la independencia.**

Capítulos del libro: VI Hacienda San José de las Canteras; XIV Alcázar y toda su población abandonan la villa de Los Ángeles, Combate de Tarpellanca; XV Nuevo saqueo e incendio de Los Ángeles.

Unidad de aprendizaje: El proceso de independencia de Chile y la construcción de la nación.

Duración: 90 minutos.

Planificación

Estructura de la clase	Desarrollo
Objetivo de aprendizaje	OA02 Explicar el desarrollo del proceso de independencia de Chile, considerando actores y bandos que se enfrentaron, hombres y mujeres destacados, avances y retrocesos de la causa patriota y algunos acontecimientos significativos, como la celebración del cabildo abierto de 1810 y la formación de la primera Junta Nacional de Gobierno, la elección del primer Congreso Nacional, las batallas de Rancagua, Chacabuco y Maipú y la declaración de la independencia de otros.
Conocimientos y/o contenidos previos	<ul style="list-style-type: none">• Organización política y económica de la Colonia en América y Chile.• Rasgos de la sociedad y cultura colonial.• Relaciones entre españoles y mapuches.• Legado colonial.
Habilidades	OAh Formular y responder preguntas para profundizar sobre temas de su interés con relación al pasado, al presente o al entorno geográfico
Actitudes	OAC Respetar y defender la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y apreciar la importancia de desarrollar relaciones que potencien su participación equitativa en la vida económica, familiar, social y cultural
Indicadores de logros	Reconocen el aporte de hombres y mujeres destacados en el proceso de independencia

Objetivo de la Clase	Reconocer el aporte de hombres y mujeres destacados de la ciudad de Los Ángeles en el proceso de independencia a través de fichas y perfiles informativos para reconocer la importancia de la participación equitativa entre hombres y mujeres en la vida social moderna.
----------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Organización de la clase (Transposición didáctica)	Desarrollo
Inicio	<p data-bbox="679 570 1352 928">Presentar PPT https://docs.google.com/presentation/d/1P_319q7UIESPEGWCnxozALdVsZbDWzem/edit?usp=share_link&oid=114223140724120998583&rtpof=true&sd=true con imágenes de personajes históricos destacados de la ciudad relacionados a lugares de la ciudad. Se le pregunta a los estudiantes en que se relacionan las imágenes entre sí.</p> <p data-bbox="679 971 1321 1059">Para compartir sus ideas se utiliza la página web www.menti.com y se explica su funcionalidad.</p> <p data-bbox="679 1102 1352 1233">Estudiantes escriben sus respuestas desde sus teléfonos con las que se genera una lluvia de ideas en el pizarrón.</p> <p data-bbox="679 1277 1361 1452">Socializar el objetivo de la clase con los estudiantes y reflexionar si sus ideas se acercaban a este, centrándose en las ideas predominantes. Se hace la bajada de la agenda o ruta de la clase.</p>

<p>Desarrollo</p>	<p>Agrupar a los estudiantes en equipos de trabajo de 4* y solicitar que escojan un color representativo para cada grupo. Cada grupo deberá asignar los roles entre ellos. El Profesor explica los roles. (Secretario, Presentador y dos Encuestadores).</p> <p>A cada grupo se le entrega una ficha biográfica con un personaje relevante para el periodo de la independencia de Chile en nuestra ciudad. Cada grupo dispondrá de 5 minutos para leer la ficha y destacar sus ideas principales.</p> <p>De forma aleatoria mediante una Ruleta del Destino se escoge un color representativo del grupo que iniciará las presentaciones, el cual deberá explicar al curso en sus propias palabras el personaje asignado de manera breve.</p> <p>El profesor realiza una pregunta intencionada al grupo para invitarlos a reflexionar sobre el aporte del personaje.</p> <p>Cada Encuestador del grupo sacará de la Máquina del Misterio una pregunta reflexiva que dirigirá a otro grupo escogido mediante la Ruleta del Destino.</p> <p>Este proceso se repetirá hasta que cada grupo haya participado.</p> <p>Para finalizar, los grupos deberán crear el perfil de Facebook de su personaje siguiendo la plantilla entregada por el profesor. El profesor mostrará un ejemplo de su autoría y rúbrica de evaluación.</p>
<p>Cierre cognitivo</p> <p>25 minutos</p>	<p>Explicar rúbrica de evaluación a grupo curso.</p> <p>Entregar tickets de salida para que completen de acuerdo a su propio proceso de aprendizaje.</p> <p>Dar paso a la conversación sobre sus respuestas y opiniones sobre el tema tratado.</p>

Evaluación	Rúbrica de desempeño para el perfil de acebook. Ticket de salida.
Recursos	PPT personajes históricos + lugares de Los Ángeles. Listado personajes importantes. Mentimeter (página web). Identificador de grupos. Fichas biográficas Scarlett. Ruleta del destino (página web). https://wordwall.net/es/resource/37467817 Máquina del misterio (caja de preguntas). Plantilla perfil de Facebook. Rúbrica de desempeño para el afiche informativo. Ticket de salida.

Listado de personajes históricos a presentar

Imagen	Personaje	Lugar, fecha de nacimiento y de muerte.	Cargo político- social cónyuge. Profesión.
Bernardo O'Higgins		Chillán 20 de Agosto 1778 Fecha de muerte: 24 de Octubre 1842 en Lima, Perú.	Director supremo de Chile (1817-1823). Alcalde de los Ángeles (1810-1811). Diputado en Chile (1811). Alcalde de la ciudad de Chillán (1806-1810). Cónyuge Rosario Puga. Profesión: Político.

<p>Andrés de Alcazar</p>		<p>12 de Diciembre 1752.</p> <p>Fecha de muerte: Tarpellanca 28 de Septiembre 1820.</p>	<p>Militar, líder político.</p> <p>Oficial de ejército de Los Ángeles.</p> <p>Cónyuge: Clara de Zumelzu Obregón.</p>
<p>Ramón Freire</p>		<p>29 de Noviembre 1787 Santiago de Chile.</p> <p>Fecha de muerte: 9 de Diciembre 1851.</p>	<p>Militar y político.</p> <p>Presidente de la República (1827).</p> <p>Director Supremo (1823-1826).</p> <p>Comandante en jefe ejército de Chile (1823-1830).</p> <p>Conyuge: Manuela Mercedes Caldera Mascayano.</p>
<p>Joaquín Prieto</p>		<p>Concepción 20 de Agosto 1786.</p> <p>Fecha de muerte: 22 de Noviembre 1854.</p>	<p>Parlamentario, Militar y político partido conservador.</p> <p>Presidente de la República período (1831-1841).</p> <p>Senador y Diputado de Chile (1823-1852).</p> <p>Cónyuge: María Warnes García de Zúñiga.</p>



BERNARDO O'HIGGINS

"Vivir con honor, o morir con gloria! ¡El que sea valiente que me siga"

Bernardo O'Higgins nació el 20 de agosto de 1778 en Chillán Viejo, Chile.

Hijo ilegítimo de Ambrosio O'Higgins, de origen irlandés, gobernador al servicio de España en Chile y virrey de Perú. Su madre fue María Isabel Riquelme y Meza.

En 1788, Ambrosio O'Higgins fue nombrado Gobernador de Chile y queriendo darle a su hijo una buena educación, lo envió al Colegio de Naturales en Chillán y luego a aristocrático Colegio de San Carlos en Lima. También cursó estudios en Gran Bretaña y España.

Al recibir la noticia de la muerte de su padre en Lima, el 18 de marzo de 1801, regresó a Chile el 6 de septiembre de 1802. Su progenitor al morir testó a su favor la Hacienda de Las Canteras de 16.689 cuadras y más de 4.000 cabezas de ganado. A esta propiedad dedicó los siguientes años.

Tomó parte en la revolución de 1810, por la cual se estableció una Junta de Gobierno en Santiago sustituyendo al gobernador general español.

Cuando en 1811 se reunió el primer Congreso Nacional chileno, resultó elegido diputado.

En 1813 fue nombrado general del Ejército por la segunda Junta de Gobierno nacional.

En 1814, en Rancagua, fue derrotado por tropas realistas, financiadas por el virrey de Perú para que Chile volviera al dominio español. Escapó con la mayoría de sus seguidores y cruzó los Andes hasta el actual territorio argentino.

Se unió al general José de San Martín, con quien regresó para derrotar a los realistas en la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817. Ese mismo mes, fue nombrado director supremo de Chile, y en febrero de 1818 formuló la Declaración de independencia chilena en Talca. Bernardo O'Higgins falleció el 24 de octubre de 1842 en Lima.



»»»»»»»» ANDRES DEL ALCAZAR

**"Ataque usted cuando quiera,
tengo pólvora y balas para
esperarlo con la mesa puesta."**

Nació en Santiago el 6 de noviembre de 1747.

Hijo primogénito del conde de la Marquina (tercero en la línea sucesora), cuyo título heredó de su padre, don Ignacio José Del Alcázar y de María de la Concepción Diez de Navarrete.

A la edad de 11 años, en 1758, su padre le alistó como cadete en la compañía de Dragones de la

Reina, de la cual su progenitor era el jefe.
Corregidor de Concepción en 1770 y en 1781

nombrado en propiedad.

Alcalde de Concepción en 1799.

Diputado por Concepción en el Primer Congreso Nacional de 1811, por el bando realista, pero no se presentó a ninguna sesión. Fue reemplazado por su suplente, Luis Urrejola Leclerc.

Nombrado comandante del batallón de la Frontera, fue privado del cargo por sus opiniones altamente realistas.

En 1813 el general Antonio Pareja le entregó el mando de las fuerzas de la infantería de

Concepción, en tanto él se dirigía al norte y posteriormente se encerraba en Chillán. El 23 de mayo de 1813 el Conde de la Marquina tuvo que

entregar la plaza a las fuerzas de la independientes, que la tomaron sin combatir.

En 1814, estando el país en manos del brigadier Mariano Osorio, tras la batalla de Rancagua, lo nombró presidente del Tribunal de Vindicación de las provincias del sur. Después del triunfo independientes en las batallas de Chacabuco y Maipú, se embarcó en Talcahuano (septiembre de 1818), junto con Osorio rumbo a Lima, Perú.

Murió el 19 de febrero de 1824 en Lima, Perú.



RAMON FREIRE

Ramón Freire nació el 29 de noviembre de 1787 en Santiago.

Hijo de Francisco Antonio Freire y Paz y Gertrudis Serrano y Arrechea.

A los 16 años viajó a Concepción, donde trabajó como dependiente de comercio. Ingresó al ejército como cadete en 1811, enrolándose en el escuadrón Dragones de la Frontera. Ascendió a teniente en 1813, y durante la guerra de independencia de Chile, participó en las batallas de

Huilquilemu, Talcahuano, El Quillo y El Roble. Como capitán, participó en la Batalla de Rancagua, el 1 y 2 de octubre de 1814, y tras la derrota de las fuerzas patriotas, debió exiliarse en Buenos Aires.

Se incorpora al Ejército Libertador de los Andes, donde por orden de José de San Martín, se le encomendó la toma de la ciudad de Talca en febrero de 1817.

En 1823, se opuso a la dictadura de Bernardo O'Higgins, y tras su abdicación, resultó elegido director supremo provisorio, ocupando meses después el cargo en propiedad.

Su gobierno se vio interrumpido por las campañas de Chiloé y por otras dificultades internas del país. Consiguió expulsar a los realistas de Chiloé, y anexarlo al territorio nacional.

Tras un periodo de exilio en Oceanía (Polinesia y Australia), Ramón Freire falleció en Santiago el 9 de septiembre de 1851, tras haber regresado a su país nueve años antes..



»»»»»»»» JOAQUÍN PRIETO

Joaquín Prieto nació el 20 de agosto de 1786 en Concepción, Chile. Hijo de Carmen Vial Santelices y de José María Prieto Sotomayor, capitán de Dragones de la Frontera. Tío de Manuel Bulnes Prieto, que le sucedió en la presidencia de la República.

En 1811 se unió a los patriotas, fue diputado conservador en 1824 y jefe del Ejército del Sur en 1828. Participó junto a Diego Portales en la Guerra Civil chilena y derrotó a los liberales en la batalla Lircay en 1830. Desde ese mismo año y hasta 1841 fue general en jefe del Ejército de Chile.

Durante 1831 asumió la presidencia del país comenzando el período denominado República Conservadora.

Como presidente de la República promulgó la Constitución autoritaria de 1833 (vigente hasta 1925).

Joaquín Prieto falleció el 22 de noviembre de 1854 en Santiago, Chile.

Vicente Benavides		<p>Nacido en Quirihue 1777</p> <hr/> <p>Fecha de Muerte: 23 de Febrero 1822</p>	<p>Sargento, militar líder del ejército realista</p> <hr/> <p>Participó en la Guerra a muerte contra Ramón Freire</p> <hr/> <p>Cónyuge Teresa Ferrer Santibáñez Roa</p>
-------------------	-----------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



VICENTE BENAVIDES

- Militar chileno y líder de los realistas en el proceso bélico denominado «Guerra a muerte», que tuvo lugar entre las tropas españolas y las patriotas durante la Guerra de Independencia de Chile.

Vicente Benavides nació 1777 en Quirihue, Chile. Hijo de María Isabel Llanos y Toribio Benavides, alcalde de la cárcel de Quirihue. Se alistó en los granaderos en 1811. Dos años después obtuvo el rango de sargento de la guardia de José Miguel Carrera. Durante 1814 se pasó a las filas realistas. En ese mismo año fue apresado en el combate de Membrillar. Tras fugarse participó, del lado español, en la batalla de Rancagua. Siendo capitán cayó prisionero en la batalla de Maipú (1818). Le condenaron a morir fusilado, aunque el tiro no le alcanzó y fingió su muerte. Un soldado le hirió de un sablazo en el cuello, pero logró huir. Poco tiempo después partió hacia el sur para unirse a las tropas realistas.

Inició la llamada Guerra a muerte (1819-1824) contra las fuerzas patriotas, comandadas por Ramón Freire. El 9 de octubre de 1821, fue derrotado por el ejército José Joaquín Prieto en la batalla de las Vegas de Saldías. Embarcó hacia Perú el 21 de enero de 1822. La falta de agua le obligó a desembarcar en la costa de Topocalma, en la provincia de Colchagua, donde le detuvieron. Trasladado a Santiago fue condenado a muerte. Vicente Benavides murió ahorcado el 23 de febrero de 1822 en Santiago...

Identificador de equipos

Para que cada equipo pueda diferenciarse de los otros, el profesor proveerá de un set de porta credenciales a cada uno que consistirá en:

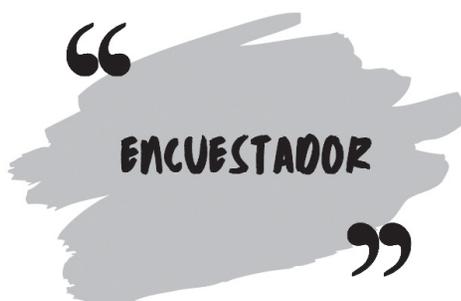
1 porta credencial con el nombre *PRESENTADOR*



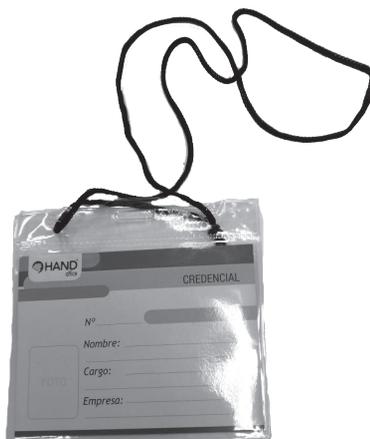
1 porta credencial con el nombre *SECRETARIO*



2 porta credenciales con el nombre *ENCUESTADOR*



Modelo del porta credencial



Los colores de los equipos serán:

- 1) **Equipo Rojo**
- 2) **Equipo Azul**
- 3) **Equipo Amarillo**
- 4) **Equipo Naranja**
- 5) **Equipo Verde**
- 6) **Equipo Morado**
- 7) **Equipo Café**
- 8) **Equipo Rosado**
- 9) **Equipo Calipso**
- 10) **Equipo Negro**

EQUIPO
COLOR _____

FECHA: _____

PERSONAJE:

APORTE AL PROCESO DE INDEPENDENCIA:

HITOS IMPORTANTES DE SU VIDA

- _____
- _____
- _____
- _____

OTROS:

Preguntas para realizar en caja misteriosa

1. ¿Consideras importante la profesión u ocupación del personaje? Explica por qué.
2. Si el personaje viviera en la actualidad. ¿Consideras que habría actuado de la misma forma? Explica.
3. ¿Cuál fue el rol social o político ejercido por el personaje en la época?
4. Si el personaje fuera del género contrario (hombre- mujer) ¿habría actuado de la misma forma? Explica.
5. Consideras que el personaje realizó aportes o se relaciona con el proceso de independencia del país ¿ Por qué?
6. Comenta una acción/ suceso importante en el que estuvo involucrado /a el personaje y da tu opinión (si estás de acuerdo o no con el /ella).
7. ¿Qué aportes sociales, políticos, militares u otros realizó el personaje? Explica con ejemplos.
8. Haz una descripción psicológica y de carácter del personaje asignado.
9. Si hubieses estado en la época, ¿habrías estado de acuerdo con las acciones del personaje? Explica.
10. Menciona dos diferencias y dos semejanzas entre tu personaje y el del equipo naranja*

1

1 El color del equipo variará según decisión del profesor.

Rúbrica de Evaluación

Criterios	Logrado (4)	Medianamente logrado (3)	Escasamente logrado (2)	No logrado (1)
Presentación y diseño	La presentación es clara, ordenada, legible y acorde al formato requerido. (perfil de Facebook)	La presentación es clara y ordenada, sigue el formato requerido pero no en su totalidad.	La presentación es clara, pero no cuenta con el formato requerido.	La presentación es insuficiente y no cuenta con el formato requerido.
Organización y entrega de la información	La información es relevante y representativa del personaje e involucra aspectos como carrera social y política y aporte al proceso de independencia.	La información es relevante y representativa del personaje e involucra aspectos como carrera social y política.	La información es relevante, sin embargo, no es representativa del personaje.	La información escogida no es relevante y no explica la importancia del personaje.
Uso del tiempo en clases	Los estudiantes utilizan la clase para confeccionar el perfil de Facebook finalizando el trabajo en el tiempo establecido.	Los estudiantes utilizan la clase para confeccionar el perfil de Facebook, sin embargo, no finalizan trabajo en su totalidad.	Los estudiantes utilizan la clase para confeccionar el perfil de Facebook, sin embargo, entregan el trabajo incompleto.	Los estudiantes no utilizan la clase para confeccionar el perfil de Facebook y no entregan trabajo a tiempo.
Organización de grupo	Los estudiantes determinan las funciones que cumplirá cada uno/a y ejecutan acciones según este plan.	Los estudiantes determinan las funciones que cumplirá cada uno/a y ejecutan parcialmente según lo acordado.	Los estudiantes determinan las funciones que cumplirá cada uno/a, sin embargo, no ejecutan ni cumplen roles asignados.	Los estudiantes no determinan las funciones que cumplirá cada uno/a y no ejecutan acciones según este plan.

Instrumento para evaluar perfil de Facebook “Aportes de personajes importantes en el proceso de independencia de Chile”.

Nombre: _____

Ticket de Salida

Dos cosas que he aprendido _____

Personaje que más me gusto _____
Personaje que menos me gusto _____

¿Qué otra cosa me gustaría saber al respecto?

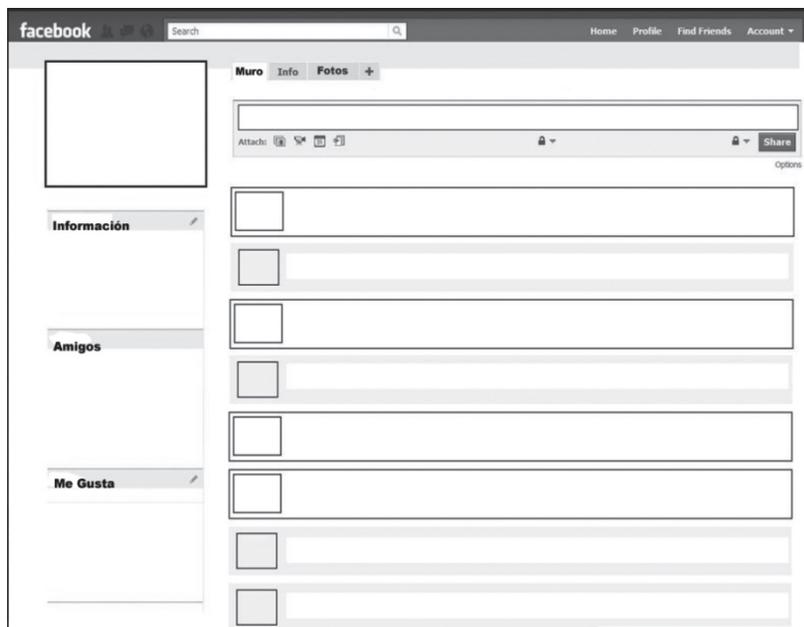
Nombre: _____

Ticket de Salida

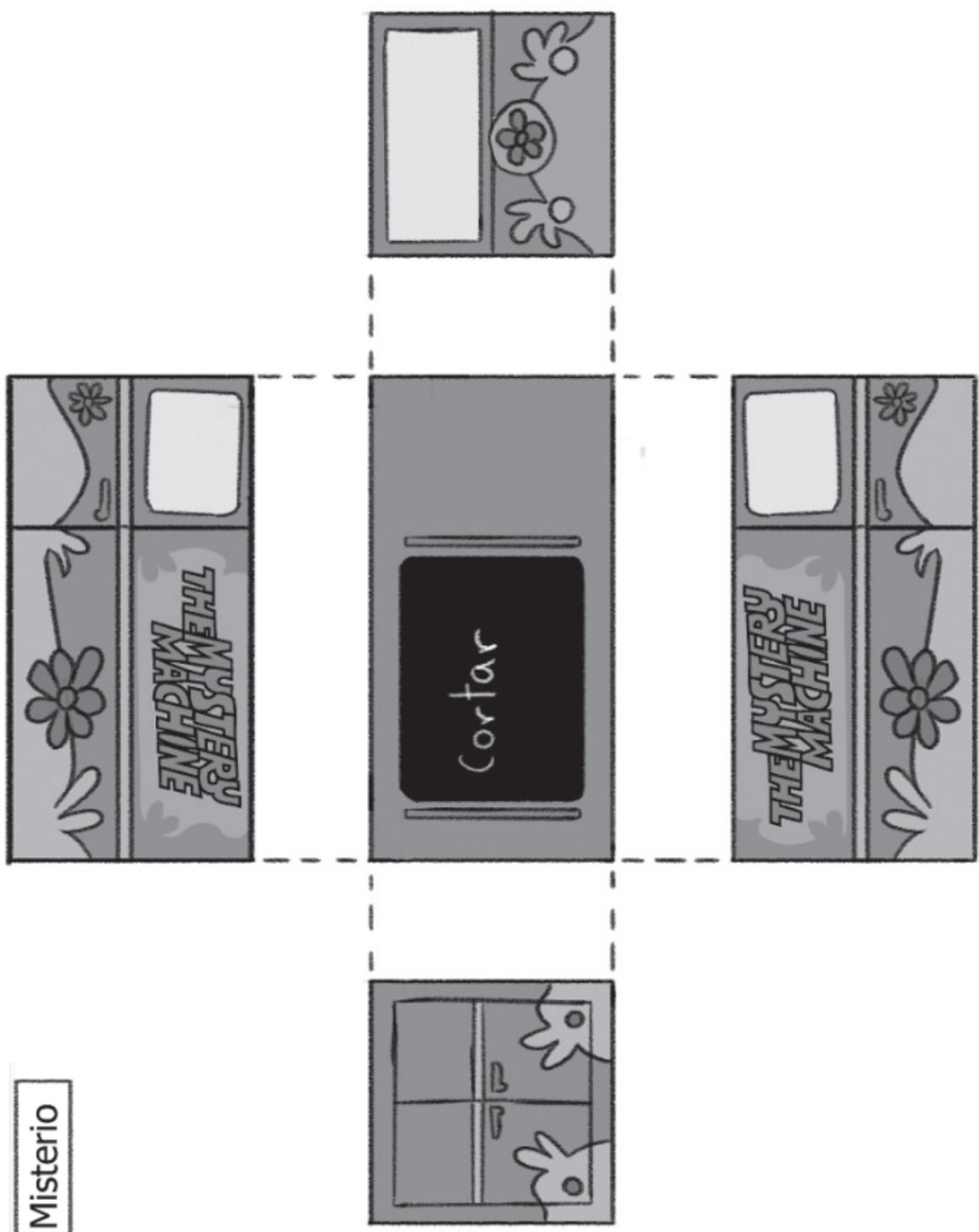
Dos cosas que he aprendido _____

Personaje que más me gusto _____
Personaje que menos me gusto _____

¿Qué otra cosa me gustaría saber al respecto?



Maquina del Misterio



Clase N°3:

Ítem del Libro: Los Ángeles Independiente.

Capítulo del libro: Capítulo XIX. Los Ángeles en 1870 • Mirada retrospectiva • El alumbrado público • El Hospital de Caridad • Sus primeros benefactores • Ferrocarril a Los Ángeles • La plaza de armas • Su primera transformación • El legado Rebolledo • Instalación del servicio de alumbrado eléctrico • El cólera • Alcantarillado y agua potable • Fundación del Club de Los Ángeles • Fundación del Cuerpo de Bomberos.

Unidad de aprendizaje: El proceso de independencia de Chile y la construcción de la nación.

Duración: 90 minutos

Planificación

Estructura de la clase	Desarrollo
Objetivo de aprendizaje	OA 04: Investigar sobre algunos aspectos culturales del siglo XIX, como los avances en educación y la fundación de instituciones, el aporte de intelectuales y científicos nacionales (por ejemplo, Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, José Victorino Lastarria) y extranjeros (por ejemplo, Andrés Bello, Claudio Gay, Charles Darwin y María Graham), las primeras mujeres en obtener títulos universitarios y el impacto en la sociedad de la llegada del ferrocarril y de otros avances tecnológicos, entre otros.
Conocimientos y/o contenidos previos	-Constitución de 1833. -Democracia -Derechos. -Grupos Sociales. -Cuestión Social.
Habilidades	Investigar sobre temas del nivel y aplicar distintas estrategias para registrar y organizar la información obtenida de dos o más fuentes sobre un tema (como organizadores gráficos, tablas, lista de ideas principales y esquemas, entre otros).

Actitudes	Reconocer la importancia y la dignidad de todos los trabajos, valorando y respetando a las personas que los realizan.
Indicadores de logros	Sintetiza información relevante de mujeres destacadas en la historia de la ciudad de Los Ángeles. Ordena la información de manera clara y coherente con la figura histórica escogida.

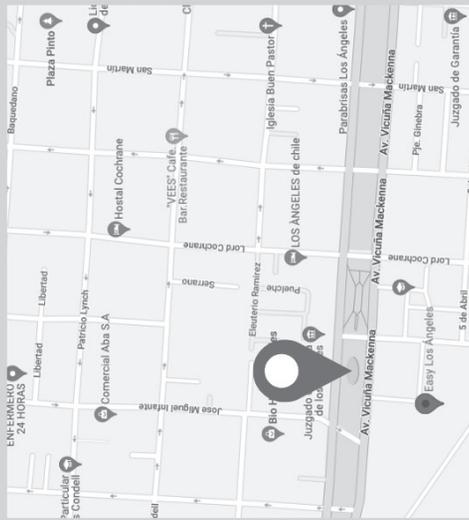
Organización de la clase (Transposición didáctica)	Desarrollo
Inicio	Activación de conocimientos previos: ideas centrales de la constitución de 1833, en relación al voto y la participación democrática de las personas. Destacar el rol de la mujer, que ha sido invisibilizado a lo largo de la historia, presentando una línea de tiempo utilizando imágenes de mujeres destacadas, desde 1810 a la actualidad.
Desarrollo	Contextualizar el periodo a trabajar en torno a nuestra historia local. Posteriormente se entregará un apunte biográfico de mujeres destacadas en la vida pública de Los Ángeles. Dividir el curso en grupo de 3 a 4 estudiantes, luego se proyecta la imagen de una mujer, y se le solicita elegir sobre quién van a elaborar un tríptico informativo que incluya análisis y reflexión. Leen, comparten, sintetizan la información entregada y elaboran un tríptico.
Cierre cognitivo	Se comparte la información que consideran más relevante de las mujeres estudiadas. Responden preguntas tipo: <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> ¿Qué es lo que más le llamó la atención de la persona estudiada? <input type="checkbox"/> ¿Qué aspectos consideras relevantes en cuanto a las acciones y aspectos biográficos considerando elementos de continuidad y cambio?

Evaluación	Evaluación de carácter formativa y cuantitativa por medio de la confección y entrega de un tríptico sobre una mujer destacada en la historia de Los Ángeles.
Recursos	<ul style="list-style-type: none"> - Ejemplo de tríptico. - Cartulina. - Tijera. - Pegamento. - Lápices de colores. - Imágenes.
Actividades complementarias	Planificar una exposición y distribución de copias de los trípticos confeccionados para dar a conocer a la comunidad escolar a estas figuras históricas.



¡hay que abrir el camino para las mujeres!

Maria Raquel Gutiérrez Ojeda, fue la mujer que impulsó a su género a que tuvieran la posibilidad de participar activamente en la política de la ciudad de Los Angeles. Ejemplo de ello fue Teresa Stark quien se convirtió en alcaldesa de nuestra comuna en los periodos 1994-1996.



MARÍA RAQUEL ELENA GUTIÉRREZ OJEDA

PRECURSORA DE LA
PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA
MUJER

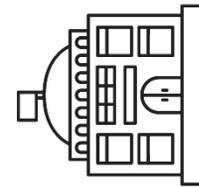


María Raquel Gutiérrez falleció el 26 de marzo de 1975 en Santiago. Sin embargo, su recuerdo aún persiste en la ciudad con la plaza de juegos infantiles ubicada frente al Easy, en la avenida Vicuña Mackenna, lleva su nombre.



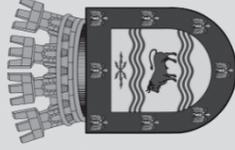
FUE CANDIDATA DEL PARTIDO RADICAL EN LAS ELECCIONES DE REGIDORES 1946

FUE LA PRIMERA MUJER QUE LLEGÓ AL MUNICIPIO LOCAL EN UN CARGO DE ELECCIÓN POPULAR. 1947-1950



EN 1949, VOLVIÓ A SER ELEGIDA. EN LOS SEIS AÑOS QUE TUVO ESE CARGO, TAMBIÉN FUE ALCALDESA SUBROGANTE EN VARIAS OCASIONES.

MARÍA RAQUEL ELENA GUTIÉRREZ OJEDA



SU LABOR SOCIAL, QUE CUMPLÍA CON SU ESPOSO, EL MÉDICO PEDRO CORTÉS, LE VALIÓ EL RECONOCIMIENTO A AMBOS, QUIENES FUERON DECLARADOS HIJOS ILUSTRES DE LOS ÁNGELES EN 1962.



Aspectos considerados relevantes en cuanto a elementos de continuidad y cambio	Comparación con algún personaje actual de nuestra ciudad	Portada
---------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------	---------

Biografía	Reflexión elementos sociales y culturales del periodo	Datos destacados o lo que más le llamó la atención de la persona estudiada
-----------	-------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------

Guía de Historia, Geografía y Ciencias Sociales
Tríptico sobre mujeres destacadas de la historia local angelina

Estudiante:	Profesor(a):
CURSO: 6° Básico	Fecha:
CONCEPTOS CLAVES:	
-Mujeres destacadas de Los Ángeles	
-Democracia -Derechos.	
-Grupos Sociales.	
-Cuestión Social.	
OBJETIVO(S) DE APRENDIZAJE	
<p>OA 04: Investigar sobre algunos aspectos culturales del siglo XIX, como los avances en educación y la fundación de instituciones, el aporte de intelectuales y científicos nacionales (por ejemplo, Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, José Victorino Lastarria) y extranjeros (por ejemplo, Andrés Bello, Claudio Gay, Charles Darwin y María Graham), las primeras mujeres en obtener títulos universitarios y el impacto en la sociedad de la llegada del ferrocarril y de otros avances tecnológicos, entre otros.</p>	

Pasos a seguir para el desarrollo del tríptico:

<p>Paso 1 Reunirse en grupos de 2 o 3 personas como máximo.</p>	<p>Paso 2 Releer apunte biográfico entregado a los estudiantes en la clase anterior.</p>	<p>Paso 3 Escoger una de las mujeres destacadas y elaborar un tríptico informativo sobre ella.</p> <p>Paso 4 Para realizar el tríptico dispondrán de toda la clase.</p> <p>Paso 5 ¿Cómo se hace un tríptico?</p> <p>a) Planifica el orden de la información</p> <p>b) Añade textos donde describas lo que se solicita.</p> <p>c) Añade imágenes o dibujos llamativos.</p>
------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>Paso 6 ¿ Que debe contener el tríptico?</p> <p>a) Portada.</p> <p>b) Una breve recopilación de datos relevantes del personaje escogido.</p> <p>c) Una breve biografía sobre personaje destacado.</p> <p>d) Realizar una comparación con algún personaje actual de nuestra ciudad.</p> <p>e) Explicar por qué eligieron ese personaje (reflexión grupal)</p>		
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

Pauta de evaluación

Criterios a evaluar	Excelente (3 pts.) Trabajo destacado	Bueno (2 pts.) Puede mejorar	Básico (1 pts.) Trabajo superficial
1. El tríptico corresponde a la temática, es representado de manera coherente.			
2. El tríptico contiene una breve recopilación de datos relevantes del personaje escogido.			
3. El tríptico menciona una breve biografía del personaje destacado.			
4. En el tríptico se realiza una comparación con algún personaje actual de nuestra ciudad.			
5. En el tríptico se explica y/o reflexiona porque escogieron ese personaje.			
6. El grupo explica elementos sociales y culturales del periodo del personaje.			
7. La imagen/dibujo/información se observan ordenadas y se logra la comprensión del tema.			
8. Los estudiantes realizan un trabajo sistemático en clase demostrando una actitud metódica y perseverante.			
9. La presentación del trabajo es ordenada, cuenta con buena distribución evidenciando prolijidad del trabajo realizado.			
Puntaje total 27 puntos	Puntaje		Nota:

Anexo

Extracto de contenidos Libro

La Ciudad de Santa María de Los Ángeles

ESTUDIO HISTÓRICO

DOMINGO CONTRERAS GÓMEZ

La Ciudad de Santa María de Los Ángeles. Estudio Histórico.

© Domingo Contreras Gómez.

© Corporación Cultural Municipal de Los Ángeles.

Registro de Propiedad Intelectual: 2020-A-7186.

Primera edición: Tomo I, 1942. Tomo II, 1943.

Segunda edición: Septiembre, 2020.

Coordinación ejecutiva: Javiera Matus de la Parra Torres.

Edición general y dirección de arte: Cristián Fuica Carrasco.

Revisión de contenidos, notas y confección bibliográfica: Tulio González Abuter.

Diagramación: Mauricio Alvarado Rebolledo.

Transcripción del original: Any Díaz Conejeros.

Corrección Tomo I: Gonzalo Muñoz Bravo.

La Isla de la Laja

Capítulo I: Pedro de Valdivia • Descubrimiento de la Isla de la Laja • El Nivequetén • Los Coyunches.

El conquistador de Chile, don Pedro de Valdivia, fundó, como es sabido, la ciudad de Santiago el día 12 de febrero del año 1541. Cinco años después, el 11 de febrero de 1546, emprendió hacia el sur del país su primer viaje de descubrimiento. Llegó en esa ocasión hasta el lugar en que fundó más tarde la ciudad de la Concepción del Nuevo Extremo, o sea, hasta el punto en que hoy se levanta el puerto de Penco.

Cuatro años después de este primer viaje, el conquistador volvió al sur, al frente, esta vez, de una respetable columna formada por trescientos hombres montados, armados al estilo de la época, con picas, espadas y arcabuces, y cubiertos, de pie a cabeza, con armaduras de acero. Valdivia emprendió esta expedición en los primeros días del mes de enero del año 1550. Meses antes, en septiembre del año 1549, revistando sus tropas en la naciente ciudad de Santiago, había sufrido la fractura de un pie, a consecuencia de una caída del caballo que montaba. Por tal motivo, al partir de Santiago, tuvo que salir al frente de sus soldados conducido en una litera, en hombros de los indios de su servicio.

El viaje se hizo sin novedad hasta los márgenes del Itata. Desde este punto, Valdivia, que ya se sentía mejor, creyó más prudente continuar su marcha a caballo.

En los últimos días del mes de enero, Valdivia llegó por primera y única vez a orillas del río Laja, el Nivequetén de los araucanos, río que atravesó por el vado de Tarpellanca, llamado a alcanzar, siglos después, trágica celebridad.

En este lugar, dentro de los límites del territorio conocido con el nombre de “Isla de la Laja”, salió a cerrar el paso al conquistador, un cuerpo de tropas indígenas compuesto de dos mil hombres.

Valdivia escribe: “Aquella misma noche, al cuarto de la prima, dieron sobre nosotros siete a ocho mil indios y peleamos con ellos más de dos horas, y se nos defendían bravamente cerrados en un escuadrón como tudescos”.

Este primer desastre, como más tarde otros mayores, no consiguió abatir la soberbia de los indios coyunches, cuyo nombre era el que distinguía a los indígenas que poblaban la Isla de la Laja, de los que poblaban el resto del territorio nacional.

“Prometo mi fe -dijo Valdivia, refiriendo este combate al emperador Carlos V- que ha treinta años que sirvo a V. M. y he peleado contra muchas naciones, y nunca tal tesón de gente he visto jamás en el pelear como estos indios tuvieron contra nosotros; que en espacio de tres horas no podía entrar con ciento de a caballo en un escuadrón”.

Capítulo II: La Isla de la Laja • Sus límites y extensión.

En la historia patria se conoce con el nombre de Isla de la Laja a la parte del departamento encerrada entre el río Laja por el norte; el Bío-Bío hasta su confluencia con el Queuco, por el sur, la Cordillera de los Andes, por el oriente, y la confluencia de los ríos Laja y Bío-Bío, por el poniente. En total, unos cinco mil kilómetros cuadrados, aproximadamente.

El terreno es en su mayor parte de composición arenosa, circunstancia de la cual se deriva el nombre de coyunches, dado a sus primitivos pobladores (coyun, arena; che, gente; coyunches: gente de las arenas).

En la parte oriental de la isla correspondiente a la Cordillera de los Andes, elevan sus altos conos, cubiertos casi constantemente de nieve, los volcanes Antuco, Callaqui y Copahue, el último de los cuales alcanza una altura de 2.972 metros sobre el nivel del mar. Desde el pie

del volcán Antuco se extiende hacia el norte y el oriente la laguna del Laja, de donde nace el río de este nombre. Al oriente, y a corta distancia del puente carretero construido sobre el río Laja, en el camino longitudinal, se despeña desde una altura de 20 metros, el famoso salto del Laja.

Inmediatamente al sur del volcán Antuco, yergue su imponente mole la montaña andina conocida vulgarmente con el nombre de Sierra Velluda. Esta montaña, formada por dos altas cimas situadas una al oriente de la otra, vista de lado, tiene el aspecto de una silla de montar común. El lugar del asiento está ocupado por un ventisquero de nieves eternas, que da origen a dos ríos: el Rucúe, que se vacía en el Laja, y el Duqueco, que se vacía en el Bío-Bío. El padre jesuita, don Diego de Rosales, en su ya recordada *Historia General del Reino de Chile*, da a la Sierra Velluda el nombre de Silla de Belluga.

En una nota colocada al pie de la página 61, del tomo III de dicha historia, don Benjamín Vicuña Mackenna ha manifestado su extrañeza por el empleo de ese nombre en los siguientes términos: “En otra parte el autor ha denominado Sierra de Belluga a la que en este pasaje llama, no sabemos por qué, Silla de Belluga”.

Capítulo X: Alzamiento de los araucanos. La muerte de Oñez de Loyola produjo, como inmediata consecuencia, el alzamiento general de los araucanos.

Para contenerlo, el cabildo de Santiago consideró necesario poner las riendas del gobierno en manos capaces de manejarlas en aquel trance. El hombre fue en aquella ocasión el licenciado Pedro de Vizcarra, designado con anterioridad por el propio Oñez de Loyola, su teniente de gobernador para mientras permaneciera en campaña fuera de la capital.

Vizcarra se trasladó a la Concepción, a la mayor brevedad al frente de un puñado de soldados.

Poco después de su llegada a esta ciudad se produjeron en la zona de guerra dos sucesos de importancia: la despoblación de la ciudad de Santa Cruz de Oñez, llevada a cabo por Francisco Jufre, de orden de Vizcarra y la sublevación de los indios coyunches, que habían dado la paz al gobernador recién fallecido.

Don Diego Barros Arana ha atribuido el alzamiento de estos indígenas a la despoblación de la ciudad de Santa Cruz de Oñez. El capitán Álvarez de Toledo cree que ese alzamiento se debió al sentimiento que experimentaron los coyunches al verse abandonados en esa ocasión por los españoles, con quienes habían combatido hombro a hombro contra sus hermanos de raza. Los coyunches, conducidos por su toqui Loncothegua, indio joven y animoso, iniciaron las hostilidades contra los españoles, asaltando las estancias vecinas a la Concepción y apoderándose de los ganados que en ellas encontraron.

Al imponerse de estos desmanes, el licenciado Vizcarra, sin atender a sus años, que ya eran luengos, salió en persona en persecución de los coyunches, les mató algunos hombres y les quitó la presa, volviendo victorioso a la Concepción.

Esta derrota no amilanó a Loncothegua, quien volvió al poco tiempo sobre la Concepción al frente de dos escuadrones escogidos de coyunches.

El audaz caudillo araucano, que iba esta vez a pelear con los españoles y no a arrear vacas, tomó una colocación estratégica sobre una eminencia defendida naturalmente por barrancas de difícil acceso.

Como la vez anterior, el licenciado Vizcarra, al tener noticia de la presencia de los indígenas en las inmediaciones de la ciudad, salió a combatirlos con los soldados que halló a mano.

Una partida de jinetes se adelantó al gobernador, al mando de Francisco Hernández de Herrera.

Los coyunches, formados en apretado escuadrón, la recibieron en la punta de sus lanzas, sin darle entrada.

Este primer choque fue favorable para los coyunches, quienes por un momento se consideraron victoriosos. El escuadrón español no solo no había conseguido romperlos, sino que se retiraba deshecho. Los coyunches corrieron a su alcance, animados por su capitán Loncothegua.

En aquel momento de apuro, los españoles reciben refuerzos y la suerte de la batalla cambia como por encanto.

Un escuadrón de doscientos indios, amigos de las inmediaciones de la Concepción, acude en su auxilio.

Detrás de él llega el propio gobernador con los capitanes de su escolta.

Aquella no era para los coyunches la derrota todavía. Unidos en un solo haz, podían haberse mantenido largo tiempo conservando dudosa la suerte de la batalla. Pero la llegada de un nuevo y formidable refuerzo, esta vez de arcabuceros, inclinó definitivamente la balanza en favor de las armas españolas.

Lo que no habían podido conseguir las cargas de los jinetes peninsulares ni las lanzas de los indios amigos, lo consiguió el fuego de los arcabuces disparados a mansalva.

Diezmados por las balas, los coyunches cedieron, dejando sobre el campo la casi totalidad de sus hombres.

Según Mendoza y Monteagudo, el único coyunche que salvó la vida en aquel combate fue Loncothegua, gracias a la ligereza del caballo que montaba.

Capítulo XIII: Nuevas fronteras y fuertes •Provincia de Los Ángeles.

El nuevo gobernador, Alonso de Ribera, se dio cuenta inmediata del error que habían cometido sus antecesores en el gobierno, al pretender alcanzar la pacificación del territorio araucano por medio de la fundación de ciudades dentro de sus límites.

Ribera se propuso reemplazar este sistema por uno nuevo, que consistía en la fijación provisional de una línea de frontera y en el avance gradual de esa línea en el territorio araucano. En el momento de la llegada a Chile del nuevo gobernador, esa línea de frontera había quedado fijada naturalmente por obra de las circunstancias.

La constituía el curso del río Bío-Bío, que separaba la zona de paz de la de guerra.

No quedaba por hacer sino fortificarla, tarea a la cual Ribera se dedicó con entusiasmo.

En su primera campaña contra los indígenas, iniciada en el mes de diciembre del año 1601, Ribera fundó dos fuertes en ambos márgenes del Bío-Bío, al poniente de la confluencia de este río con el Laja, los que abandonó poco después por estimarlos innecesarios.

En el mes de febrero del año 1602, Ribera fundó en el margen derecho del Bío-Bío, frente a la confluencia de este río con el Vergara y dentro de los límites de la Isla de la Laja, el fuerte de Santa Cruz de Ribera, al que luego se dio el nombre de Santa Fe.

Durante su permanencia en el país, Ribera se formó el concepto de que las provincias indígenas más rebeldes al dominio español eran las de Arauco, Catirai e Isla de la Laja, a la que en sus comunicaciones da el nombre de Los Ángeles.

Según don Diego Barros Arana, en una reunión que se celebró en Santiago el día 18 de julio del año 1604, a la que asistieron los más altos funcionarios civiles y militares del reino, Ribera les consultó sobre “si convendría pasar la guerra a los términos de la Imperial, a sacar a los cautivos que se pudiesen de los enemigos, o si sería más conveniente hacerla en las provincias de Arauco, Catirai y Los Ángeles, que son las que la hacen, inquietando a los indios nuestros amigos de los términos de las ciudades de la Concepción, San Bartolomé y riberas del Bío-Bío”.

LOS ÁNGELES COLONIAL

Capítulo I: Fundación de la villa de Santa María de Los Ángeles.

Pocos días después del parlamento de Tapihue, el día 27 de marzo del año 1739, el gobernador don José Manso de Velasco dictó una provisión encomendando al sargento mayor don Pedro de Córdoba y Figueroa que “en la porción de territorio conocida con el nombre de isla de la Laja, entre el río de este nombre y el Bío-Bío, eligiese el sitio en que se pudiese fundar una población que sirviera a la vez para reunir a los habitantes dispersos en los campos y para resguardo de esa comarca contra las agresiones de los indios”.

La fecha en que Córdoba y Figueroa dio cumplimiento a la provisión del gobernador no ha sido determinada con exactitud. Según algunos autores, Córdoba y Figueroa fundó la ciudad de Santa María de Los Ángeles el año 1741; según otros, esa fundación se hizo el año 1742. “Su capital -dice, por ejemplo, Carvallo y Goyeneche, refiriéndose a la provincia de la Laja- es la villa de nuestra señora de Los Ángeles, fundada en 1741 por el conde de Superunda, a instancias del ilustrísimo señor don Salvador Bermúdez”.

Designado el lugar -dice por su parte don Diego Barros Arana- en una planicie ligeramente inclinada que se extiende entre los esteros de Paillihue y Quilque, y que vastos pajonales defendían en cierto modo por otros lados de las agresiones de los indios, y en terrenos que formaban parte de una dilatada estancia del rey, se dio principio en febrero de 1742 a la delineación y a la creación de un pueblo, bajo la advocación de Santa María de los Ángeles” (El autor hizo este análisis en consideración a la bibliografía y los documentos que existen en los diversos Fondos del Archivo Nacional en Santiago, pero no tuvo acceso a los que obran en los autos de fundación del Archivo de Indias de Sevilla, en los que aparece la orden de fundación, suscrita por el gobernador José Manso de Velasco, de fecha 28 de febrero de 1739). “He cumplido con el precepto de V.S.a. y procurado con empeño satisfacer a la confianza que de mí se hizo, sin reparar en el dispendio que se nofrecido hacer en más de cuarenta viajes que tengo echos a dho. aciento, y en la asistencia que ha sido allá precisa en tres años y ocho meses que a que corro con esta intendencia en q. solo me interesa el servicio de su Mag.d y utilidad pública”.

Si, como lo afirma Córdoba y Figueroa en la comunicación anterior, el día 26 de enero del año 1743 hacía tres años y ocho meses que se hallaba a cargo de la fundación de la ciudad de Los Ángeles, es claro y sin lugar a dudas que dicha fundación la inició el 26 de mayo del año 1739.

Pueblo creado por un soldado, por sugerencia de un obispo, la villa de Santa María de Los Ángeles tuvo en sus comienzos una fisonomía religioso-militar.

Como dos hermanas gemelas, se levantaron a un tiempo frente a la plaza de armas, la actual plaza Brasil, la fortaleza y el templo, el cuartel y la iglesia, la cruz y la espada.

Al amparo de ambas, se empezó a extender la ciudad naciente.

“Levantóse un fuerte -dice Barros Arana sitios para - y repartiéronse sus casas a los individuos y familias que quisieron establecerse en él. La iglesia parroquial fue construida y alhajada con los donativos y limosnas que recogió el obispo de Concepción, don Salvador Bermúdez Becerra”.

Córdoba y Figueroa dio al plano de la nueva villa la forma de un tablero de ajedrez con una superficie de seis manzanas de largo por seis de ancho, con sus calles tiradas a cordel.

La fortaleza se construyó en el costado sur de la plaza, en el mismo lugar que hoy ocupa el cuartel del Regimiento Andino.

En el costado norte de la plaza, dando frente al fuerte se ubicó la iglesia.

“Dispuse -dice Córdoba y Figueroa en la comunicación al presidente Manso, antes citada- se hiciese la delineación de calles y plaza, solares y un competente exido con la regularidad que

observo el S.r Pedro de Valdivia primer conquistador de este reino en las poblaciones que en él hizo como todo consta af. 3 y vuelta de dos. Instrum.dos y para mayor acierto de la trasa del pueblo y exido lo ejecuto dho. Juez agrimensor como parece en la citada F. Asigne para la Yglesia, habitación de cura y fabrica todo el flanco de la plasa, que cae al Norte, y el contrapuesto al Sur para casa de Aiuntam.to y canales c.n otro destino del público, en el cual V.Sa dispuso la constru.on del fuerte.”

Según los datos que contiene la citada comunicación de Córdoba y Figueroa, la fortaleza de la nueva villa tenía la forma de un cuadro perfecto, rodeado de fosos. Por el frente que daba a la plaza, la cerraba un muro de piedra en cuyos extremos se alzaban dos baluartes. Los otros tres costados de la fortaleza estaban cerrados por lienzos de tapia.

Según el mismo Córdoba y Figueroa, la iglesia se construyó en un espacio de cuarenta y cuatro varas de largo por diez de ancho, con murallas de adobes de dos varas de espesor, asentadas sobre buenos cimientos. La muralla de la iglesia que daba al norte, más expuesta a las abundantes lluvias invernales, se fabricó de cal y piedra, para su mayor seguridad.

Tres años y ocho meses después de su fundación, la villa de Santa María de Los Ángeles contaba con una población de poco más de cuatrocientas almas y distribuida en noventa solares. El funcionario que eligió el sitio en que se fundó dicha villa y que le consagró sus desvelos durante más de tres años, don Pedro de Córdoba y Figueroa, era chileno de nacionalidad.

Según don Francisco Solano Astaburuaga, Córdoba y Figueroa había nacido en la antigua ciudad de la Concepción del Nuevo Extremo, la actual Penco, allá por el año 1692, sin tenerse la seguridad de esta fecha.

Capítulo III: Descripción de la villa de Los Ángeles.

El capitán Carvallo ha dejado en su Historia del Reino de Chile una descripción de lo que era la villa de Los Ángeles en la época en que fijó su residencia en ella, allá por el año 1770. Dice Carvallo y Goyeneche en la obra antes citada:

“La villa de Los Ángeles tiene su ubicación sobre los 27 grados de latitud y 304,30 minutos de longitud, en la extremidad de una colina muy baja y expuesta a todos los vientos. Tiene muchas vertientes de agua blanquecina que tira a azul, a causa de los muchos lechos de ocre de este color que se dejan ver casi desde la superficie. El terreno es arcilloso, y siempre brotando agua. Su temperamento nada tiene de sanidad, son características de aquel lugar las calenturas pútridas y las diarreas de sangre por abajo. Su trazo es un cuadro de 32 manzanas, con sus calles tiradas a cordel, pero intransitables en invierno por sus muchos lodos, y porque cada una de ellas es una quebrada por donde baja un arroyo de agua. Tiene 159 vecinos y algunos de ellos tienen buenas posesiones de campo. Su parroquia, cuya jurisdicción es muy dilatada, es gobernada por un párroco, que en la actualidad lo es don Pedro José Salcedo; tiene buen pie de altar en la renta de diezmos partibles con su párroco, que tiene gruesa entrada de derechos parroquiales”.

Refiriéndose a la misma villa, agrega Carvallo y Goyeneche: “Es dominada de una plaza de armas, y el gobierno de aquel reino la constituyó residencia del cuerpo de dragones veteranos y con este motivo ha resuelto sea subdelegado de esta nueva provincia el comandante de este cuerpo, y actualmente lo es el coronel del ejército don Pedro Nolasco del Río”.

Capítulo VI: Nace Bernardo O'Higgins.

Es un hecho innegable de que Ambrosio O'Higgins era una persona instruida y bien educada que gustaba del "dulce trato de las señoras, que es más suave que el de los americanos", según el decir de Carvallo y Goyeneche.

Fruto de ese dulce trato con las señoras, había nacido por esta época en la ciudad de Chillán, la antigua San Bartolomé de Gamboa, el futuro caudillo de la independencia, don Bernardo O'Higgins, bautizado con el apellido de Riquelme, que era el de su madre.

Don Bernardo nació el año 1788. Dos años después nació, en la plaza de San Carlos de Purén, ubicada en el mismo lugar en que hoy se levanta la villa del mismo nombre, el famoso soldado de la independencia don Agustín López Alcázar, que iba a ser, andando el tiempo, su más leal compañero de armas.

LOS ÁNGELES DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Capítulo I: Creación de la primera Junta gubernativa nacional Importancia militar de la plaza de Los Ángeles.

Francisco Antonio García Carrasco presentó su dimisión el día 16 de julio del año 1810, año que iba a hacerse célebre en los fastos de la historia nacional.

Por subrogación legal, se hizo cargo del gobierno del reino, en su reemplazo, el brigadier don Mateo de Toro y Zambrano, conde de la Conquista, persona a quien su avanzada edad convirtió en dócil instrumento de la revolución que empezaba a germinar en el país con una fuerza incontenible.

Por aquella época, la nación española se encontraba en una situación de absoluta incertidumbre sobre sus futuros destinos. Su territorio estaba invadido por los ejércitos napoleónicos. Su rey había abdicado el mando. El trono había pasado de las manos de Carlos IV a las del hijo, Fernando VII.

Tal estado de cosas ofrecía a las colonias españolas de América una ocasión única para emanciparse de la tutela de la madre patria y constituirse en naciones independientes y soberanas. Y a fe que esas colonias supieron aprovechar la ocasión con valor y con inteligencia.

A la deposición del virrey Hidalgo de Cisneros, llevada a cabo en la ciudad de Buenos Aires el día 25 de mayo del año 1810, había sucedido la dimisión del brigadier García Carrasco y a esta la reunión en la ciudad de Santiago del cabildo abierto celebrado el día 18 de septiembre del mismo año y la creación de la primera Junta gubernativa nacional.

En la fecha de la creación de esta Junta, el joven hijo del virrey del Perú, Ambrosio O'Higgins, don Bernardo Riquelme, que ya usaba el apellido de su ilustre padre, se hallaba de regreso en Chile, vecindado en la villa de Los Ángeles, cerca de la cual estaba ubicada la extensa hacienda de San José de las Canteras, que aquel le había legado, desempeñando las humildes funciones de subdelegado del partido de La Laja.

La plaza de Los Ángeles era por ese entonces la principal plaza militar del reino, y el territorio que la circundaba, la legendaria Isla de la Laja, era considerado el más a propósito para la formación de nuevos cuerpos de ejército, tanto por el número de su población masculina como por sus aptitudes militares.

“Las fronteras del Bío-Bío -dice Vicuña Mackenna, en su obra El ostracismo de O'Higgins- eran entonces y habían sido de la conquista el núcleo militar más poderoso que la España mantenía en sus colonias, y si no lo era tanto por el número, lo era por la disciplina de los cuerpos ahí mantenidos y el valor probado de continuo del soldado. Apenas pasaban aquellos de 1.000 plazas en actividad, pero toda la campaña era guerrera y cada campesino era un soldado”.

Las circunstancias anotadas dieron una importancia especial al reconocimiento de la primera Junta gubernativa hecho por la villa de Los Ángeles y las plazas fuertes ubicadas en sus inmediaciones.

El primer reconocimiento lo hizo el cuerpo de dragones veteranos, acantonado en Los Ángeles bajo el mando del sargento mayor, graduado de teniente coronel, don Pedro José Benavente.

De los detalles con que se practicó esa ceremonia hay constancia en los documentos que copio a continuación.

“En la villa de Nuestra Señora de Los Ángeles de la alta frontera del reino de Chile, en nueve días del mes de octubre de 1810 años, el señor don Pedro José Benavente, sargento mayor de dragones, graduado de teniente coronel y comandante accidental de dicho cuerpo, dijo: ‘Que en el momento acababa de recibir un oficio del señor Conde de la Conquista, Presi-

dente de la Excma. Junta instalada en la capital de Santiago, con fecha 19 de septiembre último, en el que le notifica quedar recibidos los señores vocales que la componen, reconocida y obedecida dicha Excma. Junta y prestado el juramento de fidelidad por los cuerpos militares y demás autoridades, con entera subordinación a nuestras leyes a nombre de Fernando VII y con dependencia al Supremo Consejo de Regencia que lo representa; en consecuencia, le ordena dicho señor Presidente lo haga entender así al cuerpo de su mando a fin de que se practique igual solemne acto con las formalidades de estilo: por tanto, y para que tenga dicha superior orden el debido obediencia, mandó el citado señor comandante que a las diez de este mismo día se pusiese todo el cuerpo sobre las armas, con sus respectivos oficiales, estandarte y tambores, lo que habiéndose practicado, se leyó en alta voz el referido oficio y contestaron todos unánimes, que reconocían, obedecían a la Excma. Junta de Santiago y que estaban prontos a prestar el juramento de fidelidad, en los mismos términos que se había hecho en la capital. En este estado dicho señor comandante dijo: ‘señores oficiales, ¿juráis a Dios o prometéis al rey, bajo vuestra palabra de honor, de reconocer y obedecer a la Excma. Junta, instalada en la ciudad de Santiago a nombre de Fernando VII y con dependencia a la legítima soberanía que la representa?’; respondieron todos: ‘¡sí, juramos!’ y el capellán don Juan de Ubera, les dijo que, en cumplimiento de su ministerio, si lo cumplían así Dios les ayudara y si no, se lo demandase.

La villa de Los Ángeles hizo el reconocimiento oficial de la Junta el día 14 de noviembre del año de su creación. A la ceremonia administrativa siguieron salvas, Te Deum, bailes, iluminaciones y otras manifestaciones de regocijo.

Capítulo VI: Hacienda San José de las Canteras • Toma de Los Ángeles por O’Higgins.

La hacienda de San José de las Canteras, era ya en esa lejana época una hacienda importante. “La estancia de Las Canteras -dice don Gustavo Opazo Maturana, en un artículo publicado en la prensa de la capital- tenía este nombre por haber sido uno de sus primeros dueños el capitán don José Núñez de la Cantera, natural de Burgos, vecino de Concepción, por el año 1680, casado con doña Andrea González y Cea, única heredera de esas tierras que habían sido de su madre, doña María de Cea y Ortiz de Atenas, nieta del conquistador don Francisco de Cea, primer concesionario de ellas. Al fallecer en 1698, el capitán de la Cantera legó estas tierras a don José Antonio de Arechaval, de quien a su vez pasaron a su única hija doña Gertrudis de Arechaval y Olavarría. Esta rica heredera, poseedora de una las dotes más cuantiosas de la ciudad de Penco, casó con el vecino de Santiago, don Ramón Zañartu”. Don Ambrosio O’Higgins adquirió dicha hacienda por compra que hizo a este don Ramón Zañartu, el año 1785.

En la época en que don Bernardo se recibió de ella, la hacienda de San José de las Canteras tenía una superficie de dieciséis mil setecientas cuerdas.

El año 1811, sus casas, según don Diego Barros Arana, se componían de “extensos edificios construidos en 1807 para casas de habitación, bodegas y establos; y todo aquello estaba montado con cierto lujo desconocido entonces en las casas de campo”.

Por esa época, O’Higgins ya había plantado una viña de ochenta y cinco mil plantas, la que había cercado y fosado.

Para el mejor aprovechamiento de los abundantes pastos de la hacienda, O’Higgins la había dividido en doce potreros. Los nombres de ellos eran los siguientes: el de Engorda, que medía cuatro leguas en contorno; el de las Ánimas, el de San José, el de Maral, el de la Estancia, el de Salamanca, el del Quillay y el de las Totoras; el de Huenchué, el de Arriagada, el de Elgueta y el de Escobar.

Además de estos potreros, la hacienda tenía cerca de las casas algunos potrerillos. Uno de

ellos se llamaba de Hiescas, otro de Lauro y el tercero de Pincheira.

Según el inventario practicado por el propio O'Higgins, en la ciudad peruana de Trujillo, el día 26 de junio del año 1824, en vísperas de su partida de dicha ciudad para ir a incorporarse en el ejército de Bolívar, los animales que mantenía el año 1812 en su hacienda de las Canteras eran los siguientes: 7.492 vacas, 1.436 bueyes, 1.660 caballos y yeguas de servicio, 180 mulas; 2.000 ovejas y 3.000 cabras.

La toma de la plaza de Los Ángeles, hecho histórico del cual se vanagloriaba O'Higgins hasta en sus últimos días, ha sido narrada con lujo de detalles por don Diego Barros Arana.

Consideraría una imperdonable omisión no reproducirla en estas páginas.

Dice así:

“Mandaba en esa plaza el coronel don Fermín Zorondo, antiguo militar español, muy conocedor de aquella parte del territorio. Tenía este bajo sus órdenes a cincuenta dragones veteranos, una compañía de milicianos para el servicio de los cañones del fuerte, y las milicias urbanas de infantería, que se acuartelaban cada noche. Por lo demás, reinaba allí la más perfecta tranquilidad; y aunque el gobernador vivía en el fuerte sobre la misma plaza del pueblo, se creía tan ajeno a todo peligro de ataque de los patriotas, que no mantenía centinelas avanzados, ni tomaba ninguna de las precauciones usuales en tiempo de guerra.

O'Higgins, impuesto de ese estado de cosas por los informes que le dio un hacendado de los campos vecinos y por las noticias recogidas por uno de sus asistentes, que había entrado en el pueblo bajo el disfraz de campesino, llegaba el 27 de mayo a las cercanías de Los Ángeles, y esperaba la noche para penetrar en el pueblo. Mandó desmontar a su tropa, y a su cabeza avanzó cautelosamente por las calles sombrías y solitarias, hasta llegar a la plaza. Adelantándose a los suyos con solo algunos soldados, apresó de improviso al centinela que estaba en la puerta del fuerte, y se apoderó sin resistencia del cuarto en que estaban las armas de los soldados de guardia, mientras estos se hallaban en una sala inmediata alrededor de algunos braseros de fuego. Seguido entonces por su gente, que comenzaba a llegar, O'Higgins se presentó en medio de los dragones, y dando el conocido grito de ¡viva la patria! Los proclamó para que se pusieran a su servicio. Sea por un efecto natural de la sorpresa o por adhesión al caudillo patriota, los dragones comenzaron a gritar: ¡Viva el coronel O'Higgins!, y lo reconocieron por jefe. El coronel Zorondo, que a esas horas estaba jugando naipes con el cura del pueblo, fue apresado sin poder oponer la menor resistencia. La compañía de milicianos, que cuidaba de los cañones del fuerte, depuso también las armas en medio de la confusión, que sin duda juzgaba el resultado de un asalto irresistible; y las milicias de infantería que están acuarteladas, movidas por algunos de los oficiales que acompañaban a O'Higgins, y que eran del mismo pueblo, no tardaron en pronunciarse en favor de los asaltantes. A las doce de la noche, el caudillo patriota era dueño de Los Ángeles”.

Según el mismo don Diego Barros Arana, los oficiales angelinos que acompañaron a O'Higgins en la toma de la plaza de Los Ángeles fueron don Victorino Soto y sus hijos don José María y don Agustín, del mismo apellido.

En la recordada ocasión, O'Higgins no se limitó a apoderarse de aquella plaza fuerte. Según el señor Barros Arana, “en la mañana siguiente convocó a todas las milicias de ese distrito y despachó destacamentos a los fuertes de la alta frontera, Tucapel, Vallenar, Santa Bárbara, Príncipe Carlos y Mesamávida, para cambiar a sus comandantes, reconcentrar la parte útil de sus guarniciones y recoger las armas y municiones que le eran necesarias para equipar su división”.

La actividad desplegada por O'Higgins en este último sentido fue considerable. Antes de quince días había conseguido reunir en la villa de Los Ángeles, una división de más de mil cuatrocientos hombres, listos para entrar en campaña.

Capítulo XI:

Sitios y ataques a Los Ángeles. (fragmento). Campaña de Benavides y su intimidación a la plaza de Los Ángeles.

El día 22 de febrero del año 1819, un destacamento de cincuenta hombres de fusil, enviado en la noche anterior por el comandante Thompson al vado de Negrete con la misión de proteger las balsas instaladas en ese punto, fue atacado y destruido por los montoneros.

Al día siguiente, el 23 de febrero, la villa de Los Ángeles fue sitiada por un grupo considerable de indígenas.

La villa de Los Ángeles tenía en esa época para su defensa un fuerte ubicado en la Plaza de Armas, en el mismo local que ocupa hoy el regimiento Andino. Ese fuerte, circundado en toda su extensión por una alta muralla de piedra y por un ancho y profundo foso, tenía en sus esquinas cuatro baluartes sobresalientes desde los cuales se dominaban las calles de acceso a la plaza.

La población de la villa, al verse amenazada por la llegada de los indígenas, se apresuró a recogerse al abrigo de las murallas del fuerte, bajo la protección de sus cañones.

Vicuña Mackenna ha calculado el número de indígenas que en aquella ocasión concurrió al sitio de Los Ángeles en más de tres mil, fuera de capitanejos.

Dice el autor citado;

“Todas las partidas sueltas que habían brotado como por encanto tras de las pisadas de Sánchez al sur del Bío-Bío y de Balcarce al norte, comenzaron a operar un rápido movimiento de concentración sobre Los Ángeles, la plaza que hemos llamado con exactitud la llave de la frontera, y en los momentos mismos en que Freire escribía a la capital pidiendo auxilio, aquella ciudadela defendida por un solo batallón y cuatro piezas de la artillería de los Andes era rodeada por no menos de tres mil indios e innumerables capitanejos. Entre estos, los boletines militares citan a Juan Ruiz, de Nacimiento, y sus cuatro hijos. ¡Tan general y terrible era el levantamiento!”.

Y, relatando el sitio mismo, agrega el citado autor:

“Los sitiadores llevaban por delante de sus caballos atados de fajina para incendiar el pueblo y este era el prelude de aquella guerra espantosa. El cañón de la fortaleza les impidió el crimen; pero arrimaron fuego a los campos vecinos, levantando -dice el jefe de la plaza- una densa nube que por largo rato oscureció la claridad del sol”.

Los indígenas mantuvieron el sitio de Los Ángeles durante diecisiete días sin dar a sus defensores punto de reposo.

“Al fin -dice Vicuña Mackenna- la metralla dispersó a los indios que se retiraron, dejando sesenta cadáveres. Pero fue para volver más tarde con mayor ímpetu y desesperación. Llegaron esta vez los jinetes araucanos hasta golpear con sus lanzas los macizos postigos del portón del recinto, recordando proezas antiguas que ha hecho inmortal la musa castellana; mientras que la gente de a pie, toda española, cuando aquellos se retiraban por las estrechas calles para embestir de nuevo en otra dirección, los cubrían con igual heroísmo hasta el caso de perecer todas por el estrago del cañón”.

Poco antes de finalizar el sitio, la situación dentro del fuerte se hizo insostenible. El jefe de la plaza, comandante Thompson, tenía que alimentar, además de sus soldados, a la población de la villa que se había recogido al abrigo del fuerte, y las provisiones de que disponía se hacían cada día más escasas. En esa emergencia, el comandante Thompson, haciendo honor a sus antecedentes, antes que hacer una capitulación, que habría sido vergonzosa, resolvió romper el cerco abriéndose paso entre las cerradas filas de los indígenas a punta de bayoneta. En los momentos en que el comandante Thompson se preparaba para llevar a efecto tan temeraria resolución, se vio a los indígenas montar a caballo y levantar apresuradamente el

sitio. Los ojos angustiados de los defensores de la plaza divisaron entonces una polvareda que avanzaba por el camino de Chillán: era el coronel Alcázar que acudía en su socorro, desde la lejana plaza de Yumbel, con el escuadrón de escolta directorial.

Los Ángeles se había salvado por esta vez de caer en manos de los indígenas.

En el mes de abril del mismo año 1819, Vicente Benavides, el capitán realista, de nacionalidad chilena, dejado por el coronel Sánchez como su reemplazante en el momento de dirigirse a Valdivia, atravesó el Bío-Bío, frente a la plaza de Talcamávida, y amenazó a Concepción con un ejército, cuyos efectivos se han calculado en dos mil quinientos hombres.

Freire, jefe político y militar de la provincia, no lo esperó sentado. Colocándose inmediatamente a la cabeza de las dos unidades que tenía bajo sus órdenes, el 1 y el 3 de Chile, se apresuró a salirle al encuentro. La actitud decidida y resuelta del joven intendente de Concepción hizo desistir a Benavides de su propósito. Volviendo entonces la espalda a dicha ciudad, se dirigió en son de guerra a la villa de Los Ángeles, menos defendida que aquella.

Mandaba en esos momentos en Los Ángeles el viejo coronel Alcázar, que era una reliquia del ejército. Benavides, a quien en aquella ocasión acompañaba con sus mocetones el cacique Mariluán, se presentó frente a la plaza el día 19 de abril y, sin más ni más, le intimó rendición. La nota enviada por Benavides al coronel Alcázar, en la que empieza por asegurarle que había derrotado a Freire en un supuesto combate, está escrita en un estilo altisonante y presuntuoso. Benavides se da en ella los aires de un perdonavidas.

“Deseoso de evitar la efusión de sangre, convido a Ud. a una rendición honrosa, y que estrechados en el seno de la fraternidad, disfrutemos todos de aquella paz y tranquilidad que enhebra hasta los irracionales; mas, si U.S. y la guarnición de esa plaza se empeñan en sostener un capricho y egoísmo sugerido por ideas que nada tienen de fundamentales sino su oropel, me veré en el caso de usar de las leyes de la guerra. Estas me permiten pasar a cuchillo toda la guarnición y los infelices que se han acogido a sus sombras... Los correos del coronel Freire que, sorprendidos por mí, ofrecen a U.S. su auxilio, no deben detenerlo en su rendición, supuesto que, según acaso tendrá U.S. noticias, parte de mi ejército y los indios lo han destrozado enteramente, y ya no existen más que sus reliquias, víctimas dispersas que cubren mi corazón de sentimiento y llanto”.

Pero el coronel Alcázar no se dejó engañar por los embustes del montonero, ni se intimidó con sus amenazas. “Ataque Ud. cuando quiera”, le respondió a Benavides, “tengo pólvora y balas para esperarlo con la mesa puesta”.

Benavides no se atrevió en Los Ángeles, como no se había atrevido en Concepción, a aceptar el envite, y, viendo el juego perdido, optó por retirarse con su gente al sur del Bío-Bío, en espera de una ocasión más propicia.

Las acciones que acabo de recordar no eran, empero, sino simples escaramuzas sin mayor trascendencia.

Una guerra terrible se avecinaba, guerra sin cuartel, guerra de montoneras, en la que los pueblos y los campos iban a ser talados a sangre y fuego, en la que no iba a haber respeto por la vida ni por la propiedad de nadie.

Mientras en la capital de la república el Supremo Director hacía lo imposible para preparar la expedición que debía libertar al Perú, sacando de la nada un ejército y una escuadra, un alud formidable iba a barrer a la provincia de Concepción, sin dejar en ella piedra sobre piedra.

El alma de la tragedia que se preparaba iba a ser un hombre cuya historia siniestra parece una página arrancada al infierno de Dante. Me refiero a Benavides.

Este hombre sombrío, que había tenido por cuna las rejas de una cárcel, que había sido fusilado en Santiago por traidor a la patria, y que había escapado de la muerte por una

casualidad sin nombre, iba a ser el héroe, si esta palabra puede emplearse, tratándose de un ser de su naturaleza, de la última resistencia del poder español en la provincia.

Y es triste dejar constancia, para lección y para escarmiento, de que a Benavides no le faltaron en aquella ocasión ni el estímulo ni el aplauso de sus superiores jerárquicos.

No le faltó tampoco al ilustre bandido el apoyo de la religión. Curas, como el párroco de Chillán, don Ángel Gatica; el de Yumbel, don Luis José Brañas; el de Cauquenes, fray Pedro Curriel; y el de Rere, don Juan Antonio Ferrebú, que había de morir sentado en un banquillo, como un vulgar criminal, “formaban al derredor de Benavides, -según la expresión de Vicuña Mackenna- una corte de crueles consejeros que santificaban todos sus crímenes”. “Ellos le servían de secretarios para redactar sus disparatadas y altisonantes intimaciones, de misioneros para seducir a los indios, de emisarios atrevidos para llevar a los puntos más peligrosos y al Perú mismo sus órdenes y sus comunicaciones; ellos confesaban a los rendidos antes de degollarlos y daban la eucaristía a sus propios soldados y a sus caudillos en la víspera de los degüellos, y en casos necesarios sabían también ponerse al frente de las líneas y arengarlas, presentándoles crucifijos y otras imágenes para pedirles que en nombre de la santa devoción de cada uno mataran sin piedad a cuantos cayeran en sus manos”.

Después de la intimación hecha por Benavides al coronel Alcázar, reinó una calma relativa en la villa de Los Ángeles y en los adyacentes campos de la Isla de la Laja. Pero tan pronto terminó el invierno y mejoró el tiempo, empezaron a notarse síntomas de intranquilidad en los contornos.

El día 18 de septiembre del año 1819, un destacamento realista, mandado por los hermanos Dionisio y Juan de Dios Seguel, se internó en la Isla de la Laja por el vado de Monterrey, en el Bío-Bío. “El destacamento patriota que se hallaba cerca -dice Barros Arana-, se vio forzado a replegarse, dando aviso de estas ocurrencias a la plaza de Los Ángeles, donde mandaba el coronel don Andrés del Alcázar, con el carácter de comandante en jefe de la alta frontera. Hizo este partir dos compañías de tropa en diversas direcciones para cortar al enemigo que, contando con buenos caballos, se movía con gran rapidez. Una de ellas, mandada por el capitán don Rudecindo Flores, dando un pequeño rodeo, le salió al encuentro en la madrugada del 20 de septiembre, desde la orilla norte del río de la Laja, cuando aquel se disponía a pasarlo por el vado de Curanilahue. Esa fuerza no habría bastado para batir y dispersar a los realistas; pero en ese momento llegaba Alcázar, en persona, con tropas más considerables de Los Ángeles, y cayendo de improviso sobre aquellos, los arrolló y puso en fuga en poco rato, persiguiéndolos algunas leguas. Uno de los hermanos Seguel, Juan de Dios, fue aprehendido y fusilado por orden de Alcázar; y el otro, que había conseguido escaparse herido hacia el norte, con algunos de los suyos, esperando reunirse a sus parciales que sostenían la contienda cerca de Chillán, fue batido y capturado días después por el capitán Victoriano, que mandó fusilarlo”.

En el mes de octubre, Benavides, después de un nuevo amago de ataque a Concepción por la plaza de San Pedro, se lanzó sobre Los Ángeles, donde sabía que lo esperaba Alcázar.

En la mañana del día 29, la villa amaneció rodeada por las fuerzas realistas. El brusco e inesperado ataque de Benavides, iniciado por tres puntos a la vez, fue repelido enérgicamente por los cañones del fuerte que disparaban a mansalva sobre las indisciplinadas tropas atacantes. No obstante el fuego de los cañones, los indígenas intentaron incendiar las casas de los suburbios. Para impedirlo, Alcázar tuvo que hacer salir contra ellos a los cazadores de Coquimbo, que mandaba Thompson.

Esa salida contuvo a los asaltantes. Benavides, que no esperaba encontrar la resistencia que se le opuso, levantó el sitio y se dirigió a ultra Bío-Bío, llevando como único trofeo un vestuario completo de los cazadores, quitado a los arrieros que lo conducían a Los Ángeles.

El día 8 de diciembre, una partida de seiscientos montoneros, formada por fusileros e indios

de lanza, atacó la plaza de Yumbel, que mandaba el capitán don Manuel Quintana. Defendida valerosamente por este, la plaza resistió el ataque. Desconformes con tal resultado, los realistas regresaron al sur, dispuestos a atacar de paso a la villa de Los Ángeles, y el día 9 acamparon a orillas del estero Rarincó.

Por una coincidencia singular, el coronel Alcázar se encontraba ese mismo día en el lugar conocido con el nombre de “El Avellano”, en las inmediaciones de Los Ángeles, al frente de un puñado de milicianos y de algunos mocetones indígenas, capitaneados por el cacique de Santa Fe, Don Francisco Mariguala.

Las fuerzas de Alcázar eran escasas, pero en la creencia de que los montoneros venían huyendo de Yumbel, perseguidos por los patriotas, no trepidó en salirles al encuentro.

El choque que se produjo entre ambas fuerzas fue sangriento. Presionado por los realistas, que eran muy superiores en número, el coronel Alcázar se vio forzado a retroceder hacia la plaza de Los Ángeles, desde donde salió en su auxilio el batallón de cazadores de Coquimbo. La oportuna intervención de los cazadores decidió el triunfo en favor de las armas independientes.

Copio a continuación una comunicación dirigida por el coronel Alcázar a su superior, el coronel Freire con motivo del combate del Avellano. Dice esa comunicación:

“En este instante acabo de recibir el oficio de U.S. de 9 del corriente y ya es muy tarde para cumplir sus disposiciones.

El siete pasó el enemigo el Bío-Bío y se allegó al Salto, y avisé en el instante al comandante Díaz, que estoy seguro que llegó esa misma noche el propio a Yumbel; pero yo no sé lo que ha habido, pues el enemigo, el 8 atacó a Yumbel, mató, robó e incendió la población; el nueve estuvo de regreso y se acampó en Rarincó y a las diez del día salí del Avellano con las milicias para entretenerlo, persuadido de que la división de Díaz, con toda su caballería, le viniese persiguiendo, según lo que estaba tratado de antemano y por nada quedé yo sacrificado y tuve que retirarme a las goteras de esta población, donde había dejado alguna infantería, cuyo resultado tengo noticiado a U.S. Este mismo día tomó el enemigo su dirección por la vuelta de Humán hacia Santa Bárbara, que alcanzó a votar todas las haciendas que llevaban y con el grueso de más de quinientos guerreros cubrió su retaguardia. Yo no pude perseguirle, por no exponer esta guarnición a un trastorno en una distancia tan considerable sin los auxilios de caballería que tantas veces he reclamado y mientras esta no venga y esté pronta para atender a las operaciones tan rápidas del enemigo, nada haremos ni podremos escarmentar a estos infames y la guerra se irá prolongando y estos infelices vecinos se irán acabando; pida U.S, si no tiene tropas, auxilio a los partidos, reunamos las fuerzas y desbaratémole a Bocardo las dos divisiones que tiene en Santa Bárbara y en San Carlos, pues solo así podrá esta concluir. Dios guarde a U.S.

Andrés del Alcázar”.

La comunicación anterior fue escrita por Alcázar el día 12 de diciembre. Seis días después, el 18 del mismo mes, envió Alcázar una nueva comunicación a Freire, noticiándole del fracaso de una patrulla enviada a Santa Bárbara, la que perdió ocho de los catorce hombres que la componían, y ampliando con nuevos detalles la relación que ya le había hecho del combate del Avellano.

Dice esa comunicación:

“Habiendo el día 6 mandado una guerrilla a la Plaza de Santa Bárbara a descubrir al enemigo y ver si se podía sorprender o robarle sus caballadas, lo que no se pudo lograr, y viniéndose al otro día ya de regreso, encontraron una emboscada de enemigos de este lado del Duqueco, de donde le fue preciso, por el crecido número de enemigos, venirse peleando en retirada hasta las goteras de esta Plaza, en cuya acción solo se salvaron seis y murieron ocho en una

distancia de cinco leguas, en que les cargó mucha fuerza, pero se logró que el enemigo no pudo sorprender esta población ni robar sus haciendas. Esta circunstancia me hace comprender a estos individuos en la acción librada a distancia de una legua de esta población con solo la caballería de milicias, que la saqué para llamarlos al punto donde dejé la tropa de cazadores al cargo del capitán don Miguel Gómez y del teniente don J. María Honorato, con algunas milicias de infantería; pero fue tanta la carga del enemigo y la velocidad de los caballos que lograron matarnos al cacique de Santa Fe, don Francisco Mariguala, cinco más indios de su pertenencia, seis nacimentanos y los demás individuos de esta lista que paso a las manos de U.S. para que considerados por nuestro Supremo Gobierno sean atendidos con algunas limosnas sus viudas o hijos a que se hacen acreedores por el sacrificio que hicieron sus maridos en defensa de nuestra sagrada causa.

“En esta acción, que llegaron los enemigos casi entripulados con nosotros hasta muy cerca de las bayonetas donde fueron rechazados los enemigos con el fuego de la fusilería y herido el perverso Zapata, que perdió el caballo ensillado y pudo salvarse por los cercos y auxiliarse de los suyos. También fue herido el alzado cacique Mariluán y otros varios indios y españoles, y muerto el general de los indios, Pedro Sánchez, cuyo logro es de mucha importancia y no pudo menos de recomendar al Capitán de Milicias don Bernardo Grandón, que logró desarmarlo y aferrarse del pelo con él, y Francisco Peralta y el indio de Santa Fe, Quiñón, y el miliciano Manosalva acabaron con él a sable y lanza, y con un europeo y un Fernández, desnaturalizado de Santa Bárbara, que se pusieron a la expectación de este pueblo, y otros diez indios y españoles que quedaron tendidos en el campo de batalla, fuera de los que por costumbre tienen llevarse sus cadáveres. También se logró tomarles diez caballos de los guerreros y las lanzas y monturas que se aprovecharon los nuestros; logrando quedar el campo de batalla por nuestras armas vencedoras, y de impedirles su infame proyecto de incendiar esta población, robar y matar sin dispensar ningún sexo, y no se les persiguió por falta de caballería de línea y por su crecido número de más de quinientos guerreros que traían, y en una distancia de doce leguas donde fueron a pasar el Bío-Bío y no era compatible que la infantería de Cazadores siguiese a pie y fuesen cortados por los enemigos y exponer esta Plaza a un desastre. Todo lo comunico a U.S. para su conocimiento y que se sirva elevarlo a la superioridad para que sea atendido el mérito del cacique Marigual y los demás que van comprendidos en la lista que incluyo.

Dios guarde a U.S.

Andrés del Alcázar. Ángeles, diciembre 18 de 1819”.

Entre los oficiales patriotas que tomaron parte en el combate del Avellano figura el teniente de cazadores a caballo don Manuel Bulnes, que iba a llegar a ser, andando los años, primero el vencedor del mariscal Santa Cruz en la gloriosa jornada de Yungay, y después presidente de la república, durante un periodo constitucional de diez años.

Las pérdidas sufridas por ambos bandos en el combate del Avellano fueron, como ya se habrá notado, de cierta consideración. La pérdida más sensible para los realistas fue la del famoso guerrillero Pedro Sánchez, que tenía gran influencia sobre los indígenas.

Confirman la importancia de esta pérdida las comunicaciones enviadas a Freire por los comandantes de las plazas de Yumbel y de Los Ángeles, don Manuel Quintana y don Andrés de Alcázar, con fechas 13 y 14 de diciembre, respectivamente, a las que paso a referirme.

En la primera, el capitán Quintana dice a Freire, entre otras cosas, lo que sigue:

‘He sabido por varios que han venido de Los Ángeles, que murió allí Pedro Sánchez, el que conquistaba los indios para salir. Este era el que tenía más partido entre ellos, y de resultar de haber muerto este, habían degollado todas las mujeres y niños que llevaban los indios’.

En la segunda, el coronel Alcázar dice a Freire lo siguiente:

“Hoy han llegado los mensajes de Colipí, diciendo que los Caciques de Angol, con motivo de esa salida de los enemigos, habían diferido su venida, pero que están firmes y constantes a la Patria que van trabajando, y sujetando algunos caciques de adentro del Butalmapu de los llanos; y que solo aguardan a don Benancio Campos para venir y tratar del castigo de estos cuatro caciques que están con los malos españoles que se alegran mucho todos los angolinos de la muerte del perverso Pedro Sánchez, que los indios alzados lo han sentido mucho; pues lo tenían como a su Rey que saben que el cacique principal Mariluán salió herido de bala e igualmente que se escapó a pie y perdió su caballo, varios indios muertos y otros heridos, y que me daba la enhora buena de este golpe, que a él le habían quitado los alzados noventa y tantos animales, pero que por el recado de don Benancio se ha sentido en maloquearlo, que ejecutarán cuando venga don Benancio si estos no se dan a la paz que están trabajando”.

Las pérdidas sufridas por los patriotas en el combate del Avellano son las que consigna la lista que copio a continuación, que es la misma a que alude Alcázar, en la comunicación dirigida a Freire con fecha 18 de diciembre de 1819.

Dice así:

“Lista de los milicianos de caballería que murieron en la acción que tuvieron los enemigos en estas inmediateces, el día siete y el nueve de pte. mes:

Cacique de Santa Fe don Francisco Mariguala, dejó dos hijas. Teniente de milicias don Juan Pulgar, dejó padre, madre y hermanas. Teniente de id. don Francisco Poblete, dejó mujer y cinco hijas. Sargento de id. Anastasio Yáñez, dejó mujer y dos hijos. Juan Aguilar, dejó mujer y cinco hijos. Eduardo Aguilar, dejó mujer y un hijo. Francisco Sánchez, dejó mujer y cinco hijos. Santos Morales, dejó mujer y cuatro hijos. Miguel Moncada, dejó mujer y dos hijos. Lucas cid, dejó mujer y tres hijos. Pedro Cid, dejó mujer y un hijo. Mariano Contreras, dejó mujer y dos hijos. Pedro Delgadillo, dejó padre. Félix Muñoz, dejó padre, madre y hermanos. Manuel Curilemu, dejó mujer y un hijo. Juan José Guerumor, dejó mujer y cinco hijos. Pascual Salamanca, dejó padre y hermanos. Juan Antonio Curilemu, dejó mujer, madre y hermanas. Felipe Morales, dejó madre y hermanos. Ángeles, dic. 18 de 1819.

Andrés del Alcázar”.

De las pérdidas consignadas en la lista anterior, la más sensible para el coronel Alcázar fue la del cacique de Santa Fe, don Francisco Mariguala, quien era, además de entusiasta patriota, su grande y buen amigo.

Se notará que en la antedicha lista figuran entre los muertos los hermanos Lucas y Pedro Cid. El entierro de esos dos milicianos en la iglesia parroquial de Los Ángeles dio origen a un curioso incidente entre el intendente de la provincia, coronel don Ramón Freire y el cura párroco de esa villa, don Mateo del Alcázar, hijo del coronel del mismo apellido, jefe, a la sazón, de la plaza de Los Ángeles y comandante general de la frontera.

El padre de los hermanos Cid, persona de edad avanzada, pidió al cura Alcázar que diera cristiana sepultura a sus hijos en la propia iglesia parroquial, comprometiéndose a pagar lo que fuese de regla. Accedió el cura; pagó Cid lo estipulado y después entabló reclamo contra el cura ante el intendente, por lo que estimó cobro indebido o exagerado. Atendiendo el reclamo de Cid, Freire reconvino al párroco, por medio de un oficio que fue contestado por este en la forma que se va a ver:

“Mi más estimado y venerado señor: Ha sido para mí sumamente sensible la reconvención que U.S. me hace en su oficio de 16 del presente por el cobro de dichos entierros. En mí nunca ha sido escasa la caridad con los pobres y desde que llegué a esta puse los óleos a dos reales, y esto con los que pueden pagarlos; los casamientos nunca pasan de seis pesos, otros

a cuatro y hasta a dos, accediendo a las miserias de este pobre pueblo. Por los entierros no he recibido medio alguno desde que estoy de cura, a excepción de los que se entierran en la Iglesia, pues estos, como pudientes, pagan poco, siempre con equidad y las más veces solo el derecho de fábrica, que son cuatro pesos por la sepultura más baja, pues con esto se paga sacristán, costo de cera y demás necesario.

A todos los que murieron en esta última acción les hice exequias con cruz alta, sin interés el menor, a excepción del viejo Cid, que se empeñó para que le enterrase sus dos hijos en la Iglesia, que tenía cómo pagar y le cobré los derechos de la Iglesia. Por ellos me pagó dos machos flacos que, según el precio de por acá, no valen seis pesos. La entrada de la Iglesia no es mía y de ella tengo que dar cuenta al Gobernador Eclesiástico, cuando me la pida.

Yo he puesto esta Iglesia en el mejor estado de decencia que jamás se habrá visto, costeadando muchas cosas que le faltaban y que el enemigo cargó con ellas. Al mismo tiempo, socorro en cuanto puedo la miseria de los pobres de este pueblo, como U.S. puede informarse y así extraño que se haga U.S. concepto que quiera estrechar a los pobres; el enemigo ha dejado estas gentes en un estado lamentable: por consiguiente, este es el curato más infeliz, y así no pienso sacar interés de él, sino que lo sirvo por el bien común y así pudiera eximirme de él estaría más gustoso.

Deseo que la salud de U.S. no tenga novedad y que mande a su más atento y S. Capellán que S. M. B.

Mateo del Alcázar”.

Capítulo XIV: Alcázar y toda su población abandonan la villa de Los Ángeles • Combate de Tarpellanca.

Alcázar abandona la villa de Los Ángeles, llevando consigo a toda su población • La marcha trágica • El cacique Mañil • Saqueo e incendio de la ciudad • La ruta de la emigración • Angustiosa situación de Alcázar • Combate de Tarpellanca • Capitulación de Alcázar • Incumplimiento de sus disposiciones por parte de Benavides • Ferocidad de este caudillo • Muertes de Alcázar y de Ruiz • Relación de esas muertes hecha por el teniente Verdugo • Relación de las mismas hecha por Ruiz Aldea • Quién mató a Alcázar.

Mientras las fuerzas patriotas eran arrolladas en el Pangal, el mariscal Alcázar, en cumplimiento de órdenes superiores, se preparaba para abandonar la plaza de Los Ángeles.

Al tener conocimiento de esas órdenes, “una angustia terrible -dice don Diego Barros Arana- se apoderó de aquella desgraciada población. Después de cerca de dos años de guerra implacable, de privaciones y de miserias, se veía amenazada por la rapacidad y la saña de un enemigo que marcaba su camino con el degüello, el saqueo y el incendio. Todas las familias que se habían mostrado afectas a la causa de la patria se preparaban para seguir a las tropas, llevando consigo los objetos que creían poder salvar. Solo se hallaron seis carretas disponibles para cargar los enfermos y los bagajes militares. Faltaban bestias de carga y eran muy escasos los caballos; pero nada podía detener aquella dolorosa emigración, producida por el terror que inspiraba la ferocidad de los montoneros realistas y de los indios”.

El mariscal Alcázar abandonó a Los Ángeles en la mañana del día 25 de septiembre del año 1820, llevando consigo la tropa del batallón de cazadores de Coquimbo, que mandaba el teniente coronel don Isaac Thompson, cuarenta o cincuenta artilleros, de cien a doscientos indios amigos de las parcialidades de Angol y de Santa Fe, y cerca de mil paisanos, entre hombres, mujeres y niños.

“Presentaba aquella marcha -dice Vicuña Mackenna- que recuerda las emigraciones dolorosas de la Biblia, un espectáculo imposible de describir. Venían allí, en medio de un puñado de

soldados, trescientas familias aterradas. Todos marchaban a pie, y los que habían podido procurarse un mal caballo cargaban en él, quien a la madre anciana, quien a la esposa, quien al hijo que simboliza todas sus esperanzas, todos los goces de la vida. Cada cual salvaba lo que podía de sus pobres lares, porque demasiado sabían que no verían otra vez de aquellos sino los escombros; y por esto, como las hijas de Lot, volvían a cada instante el rostro hacia el pueblo abandonado, esperando ver levantarse en el horizonte las columnas de humo que anunciara su ruina por la tea. Por todas partes no se veían sino semblantes pálidos, pies desangrados; mujeres infelices que pedían socorro sin poder valerse a sí mismas, niños que lloraban por su sustento que nadie podía procurarles. Hasta los desventurados enfermos no habían consentido en quedarse y eran arrastrados en cinco de las pequeñas carretas que usan en el sur para los acarreos, sin contar con otro amparo que el de la clemencia divina... Solo un rostro se veía del todo sereno, enjuto y terrible. Era el del septuagenario Alcázar, que no había sabido nunca tener miedo, ni abrigar en su férreo corazón otra lástima que la que inspira la vista de un cobarde”.

Dejemos por un momento a la miserable columna migratoria caminar, paso a paso, hacia la inmolación y el martirio, para volver la vista hacia Los Ángeles.

No bien salió Alcázar de la ciudad, el cacique Mañil penetró en ella a la cabeza de sus hordas y, después de un escrupuloso saqueo, le prendió fuego por todos sus contornos.

Era el cacique Mañil, al decir de Vicuña Mackenna, “una especie de rey-sacerdote que hacía adorar un caballo blanco que guardaba escondido en su malal. Desde este sitio misterioso, el avieso indio, austero, desinteresado, valiente, especie de brujo y de adivino, se hacía respetar como un semidios, no solo por las reducciones de la montaña, de las que era señor natural, sino por todas las comarcas desde el Cautín al Calle- Calle”.

Consumada su obra de destrucción, los indios corrieron a reunirse con Benavides “con los rostros tiznados por el incendio con que, a manera de demonios desencadenados, habían reducido a cenizas el odiado pueblo”.

¿Qué camino siguió Alcázar en su marcha hacia el vado de Tarpellanca?

Es una pregunta que no puedo contestar satisfactoriamente.

De Los Ángeles a Tarpellanca, hay en la actualidad dos caminos, que deben haber existido el año 1820, con ligeras variantes. Partiendo de un tronco común, que llega hasta el lugar llamado “la Bolsa”, el primero de esos caminos, que afecta la forma de un arco, se dirige hacia el vado de Tarpellanca, por detrás de los cerros de Curamávida, pasando por “las Vegas” y por “los Quilales”. Es este un camino pesado y arenoso en casi toda su extensión, que corre por campos cubiertos de quillayes y de litres. El otro camino, que viene a ser como la cuerda del arco formado por el primero, conduce al mismo vado, casi en línea recta, por encima de los suaves y despejados lomajes de Coyanco.

El mariscal Alcázar ha debido, a mi juicio, seguir este último camino, que es el más corto, el más fácil de recorrer, y el que, por su falta de bosques, le permita evitar toda clase de sorpresas y de emboscadas.

Alcázar llegó con su columna de fugitivos al vado de Tarpellanca, al amanecer del día 26 de septiembre, en viaje para la ciudad de Concepción, de acuerdo con las últimas y falsas instrucciones que había recibido de Freire.

El río Laja formaba en esa época en el lugar indicado una isla que lo dividía en dos brazos, isla que el transcurso del tiempo y la acción constante de las aguas han reducido a las más insignificantes proporciones.

Había el viejo mariscal, ignorante hasta ese momento del reciente desastre sufrido por el ejército patriota en el Pangal, atravesado apenas el primer brazo del río y se preparaba para pasar el segundo, cuando vio “llegar y extenderse en grupos en la ribera norte todo el ejército de Benavides, que, impuesto de su movimiento, acudía a cerrarle el paso, seguro de

obtener una victoria inevitable en campo abierto”.

En su dilatada carrera militar, en sus campañas contra los indios, durante los últimos días de la colonia, en las gloriosas campañas de la patria vieja, en sus marchas a través de la Cordillera de los Andes y de las pampas argentinas, nunca se había encontrado Alcázar en una situación más difícil y angustiosa.

Se hallaba en medio de un río caudaloso, rodeado de un pueblo indefenso, formado en su mayor parte por mujeres, niños, ancianos y enfermos, frente a un ejército cinco veces superior en número a la pequeña fuerza que él podía oponerle.

En tales circunstancias, retroceder habría sido ir a un desastre seguro; intentar romper las apretadas filas enemigas, una temeridad inútil. Su situación no tenía sino una salida posible: la rendición incondicional.

El mariscal Alcázar no pensó en ella, sin embargo. Era verdad que apenas tenía víveres y municiones, pero esto no importaba: recibiría a Benavides como él sabía recibir al enemigo: “con la mesa puesta”.

“Con una actividad y una resolución dignas de sus mejores años, Alcázar se preparó para el combate. Con los bagajes y las monturas de sus jinetes, formó parapetos para los fusileros. Hombres y mujeres mostraron desde el primer momento una resolución heroica”.

“Serían las dos de la tarde -dice un oficial que servía en el ejército realista con el grado de subteniente- cuando comenzó el fuego tan bien dirigido de parte de los soldados de Alcázar que, a pesar de que tenían que resistir a más de dos mil seiscientos de exceso, no fue posible romperlos en toda aquella tarde”.

“Los detalles de este combate -dice Vicuña Mackenna- tuvieron un sublime horror. Peleaban los soldados y las mujeres les mordían los cartuchos para que cargaran más aprisa. Todos los rostros respiraban un furor intenso, una angustia febril. Ya no se combatía por la patria, sino por la vida y se defendía la bandera que simbolizaba la gloria, junto con aquel último palmo de tierra, donde se veía libre de la vergüenza y de la muerte la esposa, la hija de cada cual. En vano buscará la imaginación del poeta o la paleta del artista, un episodio de nuestras guerras más lleno de terribles accidentes que el de Tarpellanca. Un pueblo entero asediado en una isla por hordas ávidas de muerte y de pillaje; el río, tinto en sangre, arrastrando cadáveres en su corriente; los indios exhalando su horrible chivateo a cada víctima que caía, a cada infeliz mujer que arrebatada del cuadro corrían a ocultarse en el vecino bosque, a cada niño que degollaban delante de su madre... Solo Alcázar, ronco de gritar, pero sereno y grave, se ostentaba imperturbable en medio de aquel cuadro de horror”.

El combate se prolongó terrible, encarnizado, durante toda la tarde. Los infantes de Benavides penetraban al río con el agua a la cintura y llegaban a cruzar sus bayonetas con las de los soldados patriotas. Los indios intentaban en vano romper con los pechos de sus caballos la resistencia que les oponía aquel infranqueable muro humano. Uno de ellos llegó hasta a arrebatar del cuadro patriota a una joven angelina, la señorita Josefa Novoa, hija de don Ángel Novoa, la que fue inmediatamente rescatada por el soldado Manuel Vega, quien mató a bayonetazos a su atrevido captor.

Sobrevino la noche sin ventajas apreciables para ninguno de los combatientes. Alcázar se encontró entonces en una situación más angustiosa aún. El comandante Thompson, comandante del Coquimbo, el soldado que había combatido tan heroicamente en las campañas de la independencia, el defensor de Los Ángeles contra las agresiones de Benavides, había desertado al comenzar la acción. No tenían víveres. Las municiones se habían agotado. No había esperanzas de socorro. Había, sin embargo, que seguir combatiendo.

Le rodearon entonces, los que lo acompañaban en su peregrinación: los paisanos, las señoras, los mismos oficiales y le hicieron ver que su obstinada resistencia podía constituir un serio peligro para el pueblo que le seguía si, como lógicamente tenía que suceder, al fin y al cabo,

resultaban vencidos; le insinuaron la posibilidad de obtener de Benavides una capitulación honrosa, y, lo que no habían podido conseguir sus enemigos por la fuerza de las armas en todo un día de batalla, “consiguiólo del intrépido corazón de aquel guerrero una magnánima compasión”. Alcázar “consintió entonces, por la primera vez en su vida, en abatir sus colores delante de un afortunado salteador y entregar su espada, como a un valiente, al mismo asesino que había de matarle”.

Esa misma noche pasó al campo patriota el comandante de milicias realistas don Felipe Díaz de Lavandero, con el encargo de ajustar la capitulación.

No ha quedado constancia escrita de las cláusulas de ese convenio. No obstante, se sabe por algunos de los contemporáneos que el mariscal Alcázar aceptó rendirse bajo las bases siguientes: “que a él se le daría pasaporte para Santiago; que sus oficiales quedarían en poder de Benavides en calidad de prisioneros de guerra; que los soldados serían agregados a las fuerzas realistas; y que a las familias y a los indios que se encontraban al amparo de las armas patriotas se les otorgaría la vida y se les respetarían sus intereses”.

Es fama que el comandante don Gaspar Ruiz, jefe político del partido de La Laja, que acompañaba al mariscal Alcázar como su segundo, “resistió cuanto pudo que se celebrase dicha capitulación, sosteniendo con profundo convencimiento que ella sería violada por el enemigo; que propuso abrirse paso a filo de espada por sobre las tropas de este, y que Alcázar rechazó ese plan, no por el peligro que envolvía su realización, sino porque previó la segura inmolación de la numerosa turba de gente, de hombres, de mujeres y de niños, que acompañaba a sus tropas”.

La capitulación fue firmada a las dos de la mañana. En las primeras horas de dicho día, 27 de septiembre, el mariscal Alcázar empezó a darle cumplimiento. Sus oficiales fueron desarmados y los soldados del Coquimbo, junto con los artilleros que habían seguido al jefe patriota, fueron incorporados al ejército realista, que pasó así a constituir una fuerza verdaderamente formidable para este país y en aquel tiempo.

Los patriotas y Alcázar, particularmente, pudieron creer en los primeros momentos que siguieron a la capitulación que esta sería cumplida por Benavides, al pie de la letra; “más bien pronto, -dice un testigo ocular de aquellos sucesos- comenzaron a experimentar aquellos infelices el error que habían cometido; pero despertaron de su engaño cuando ya era demasiado tarde. Los indios de Benavides comenzaron luego a manifestar su ferocidad, haciendo perecer al rigor de sus lanzas a los de Santa Fe y Angol. Las familias fueron saqueadas, dejándolas en el estado más lamentable”.

“Apenas apareció la luz del día -dice por su parte Vicuña Mackenna, refiriéndose a Benavides- soltó el tigre su jauría de fieras, pues no eran otra cosa que los indios de Mañil, y los niños, los enfermos, las esposas y las hijas de los rendidos fueron el blanco en que vinieron a ensangrentar sus lanzas o a saciar a la vista de todos su infernal lascivia. Pecieron allí hasta las mismas mujeres de su raza, y de las carretas en que venían los enfermos, hicieron aquellos bárbaros sin entrañas, objetos de pasatiempo, ensartando por las puertas los cuerpos postrados de los infelices que en ellas venían y que en ellas pecieron”.

Aquel cuadro de horror no satisfizo, sin embargo, los instintos sanguinarios del tigre de Quirihue. Por acabado que fuese, era susceptible todavía de recibir nuevas pinceladas. Y Benavides iba a dárselas como un artista consumado.

Al día siguiente de la acción de Tarpellanca, Benavides movió su campo en dirección de Yumbel, llevando consigo, en calidad de prisioneros, al mariscal Alcázar, al comandante don Gaspar Ruiz, jefe político del partido y a los oficiales del batallón de cazadores de Coquimbo, excepción hecha de su jefe el comandante Thompson, que, como lo he dicho, había desertado al comienzo de la acción, huyendo río abajo, favorecido por los matorrales que cubrían sus riberas.

El caudillo realista pernoctó ese día en San Cristóbal. El día 28 en la mañana, los prisioneros recibieron orden de prepararse para dirigirse a Arauco. Momentos después, se les hizo emprender la marcha a pie, rodeados por una escolta formada en casi su totalidad por indios de lanza. Al brigadier Alcázar y al comandante Ruiz se les permitió marchar a caballo, por razón de su edad.

Cerca de Yumbel, “al doblar una puntilla de cerro donde había unas lagunas, el jefe de la escolta hizo entrar a los prisioneros en un rancho que allí había y ordenó a sus secuaces que los mataran a sable y a lanza, ultimando a bala a los que no murieran con la prisa acostumbrada en tales casos”.

“Entretanto, el mariscal Alcázar y su fiel amigo el gobernador Ruiz -dice Benjamín Vicuña Mackenna- habían tenido una muerte mucho más horrible. En los momentos en que apartaban del camino al pelotón de oficiales del N°1, innumerables bandas de indios llanistas, azuzados por su implacable rencor y por la voz del lenguaraz Sánchez, que venía acaudillándolos, se lanzaron sobre aquellos ancianos inermes a todo el correr de sus caballos y ensartándolos en cien lanzas a la vez esparcieron por el aire sus ensangrentados miembros, en medio de la algazara infernal que los bárbaros acostumbran en sus inmolaciones”.

El teniente don José Verdugo refiere en sus memorias inéditas, el fin del mariscal Alcázar en una forma distinta a la que acabo de indicar, dando a conocer nuevos detalles de él, no desprovistos de toda verosimilitud.

“El general Alcázar, que se hallaba en la ciudad de Los Ángeles, habiendo sabido la derrota completa que habían hecho los godos en el Pangal, trató de emigrar también para Concepción con todo el Batallón cazadores de Coquimbo y algunas caballerías de milicias comprometidas ya a la patria, y con todas las familias que componían la población de Los Ángeles, y habiendo sabido los godos, y que ya estos tenían las piezas de Artillería, se fueron al encuentro, lo que consiguieron encontrarlo en la isla del río de la Laja, nombrada Tarpellanca, y después de reñidos combates que duraron tres días, al cabo de estos, habiéndoseles acabado las municiones a los patriotas, siempre trataron de defenderse, pero habiéndoles ofrecido el general de los godos, que lo era Benavides, se rindieran por tratados, otorgándoles la vida a todos con tal de que rindieran las armas, el general Alcázar aceptó en necesidad de las circunstancias en que se hallaba, y así el general godo se hizo dueño de todos otorgándoles la vida solo por 4 días, porque habiendo llegado a las Vegas de San Cristóbal en Yumbel, hizo encerrar al general Alcázar, al gobernador Ruiz y 28 oficiales más del batallón Coquimbo con dos de Artillería, todos en un rancho de quincha y techo de paja, al que le hizo poner fuego con todos adentro, y al mismo tiempo una compañía de Cazadores para que les hiciera descargas a bala para que todos muriesen tanto a bala como a las llamas.”

El eminente literato y periodista don Pedro Ruiz Aldea, hijo de Los Ángeles, en carta escrita a don Benjamín Vicuña Mackenna, hace la siguiente relación de lo ocurrido en Tarpellanca, respondiendo a una pregunta que le hizo el historiador antes nombrado:

“Lo que yo sé, respecto de Tarpellanca, -dice Ruiz Aldea a Vicuña Mackenna con fecha 21 de marzo de 1868- es que hallándose el mariscal Alcázar defendiendo esta plaza, recibió una supuesta comunicación de las autoridades de Talcahuano, en que le decían que saliese inmediatamente para Concepción.

La primitiva correspondencia había caído en manos de Benavides, y esta correspondencia decía que por ningún motivo debía abandonar la plaza de Los Ángeles; pero aquel la hizo variar a su paladar y se la remitió después.

“Obedeció Alcázar y una espía fue a prevenir a Benavides, que el mariscal se había puesto en marcha. El encuentro, como usted sabe, fue en Tarpellanca, en un terreno desventajósísimo para nuestra gente, pues se hallaba rodeado de agua y de enemigos.

Benavides vestía pantalón, casaca y gorra colorados, seguramente con el objeto de aterrorizar a los indios y hacerles creer que era el diablo.

Alcázar, a pesar de su ancianidad, se batió con bravura, se enronqueció de tanto gritar, y si no hubiera sido porque se le iban a acabar las municiones, no habría aceptado la capitulación que le ofreció Benavides.

24 horas permanecieron en San Cristóbal, donde se alojaron y donde el consejo de guerra estuvo deliberando sobre la suerte de los prisioneros. Se decidió al fin que el mariscal y sus oficiales fuesen inmolados y el resto de la tropa agregada a la de Benavides.

Cuando se tomó esta resolución se le hizo presente al mariscal que en momento iba a salir para Yumbel. Un piquete del escuadrón de Benavides se preparó para custodiar a los prisioneros que iban a ponerse en marcha. A Alcázar se le permitió ir a caballo y a los demás oficiales a pie. A poca distancia del campamento, los hicieron entrar a un rancho desierto; ahí los asesinaron y les pegaron fuego después.

Cuéntase que Benavides se defiende de este cargo, alegando en su proceso que él estuvo dispuesto a cumplir su palabra, pero que se lo estorbó su segundo jefe don Vicente Bocardo, quien trabajó y votó en el consejo porque Alcázar y sus oficiales fuesen pasados por las armas”.

Además de esta carta, interesante desde todo punto de vista, existe otra dirigida por el general don J. Manuel Pinto, al mismo don Benjamín Vicuña Mackenna, desde la ciudad de Angol, con fecha 6 de abril del año 1868, en la cual asevera que el autor directo de la muerte del mariscal Alcázar fue el cacique Catrileo, quien lo habría lanceado con sus mocetones por orden de Benavides.

Según el señor Pinto, el cacique Catrileo habría muerto a su vez en el pueblo de Angol el año 1831 en un combate con las fuerzas nacionales.

Capítulo XV: Nuevo saqueo e incendio de Los Ángeles

Mientras Benavides ocupaba la ciudad de Concepción, fuerzas de su dependencia ocupaban la ciudad de Los Ángeles, capital del partido de La Laja, y repetían la hazaña de Mañil, saqueándola e incendiándola de nuevo.

“El pueblo de Los Ángeles, -dice don Diego Barros Arana- ocupado por los realistas después de la derrota de Alcázar, fue teatro de atroces depredaciones, asesinatos, violaciones, raptos de niños para llevarlos en cautiverio y un saqueo general de las habitaciones. Algunos individuos pacíficos que, fiados en las promesas de los bandos aludidos (los bandos dictados por Benavides), pretendieron salir de la provincia, fueron víctimas de los peores tratamientos. La intranquilidad y la perturbación en las pequeñas poblaciones y en los campos vecinos al Bío-Bío mantenían en la situación más aflictiva a los pocos moradores que no habían podido abandonarlos”.

La permanencia de Benavides en la ciudad de Concepción, al frente de los destinos de la provincia, fue muy breve. Los patriotas, encerrados en la plaza de Talcahuano, fueron, poco a poco, perdiéndole el miedo, hasta que sin esperar ni recibir refuerzos, se resolvieron a atacarlo en sus posiciones de Concepción con solo las tropas de que disponían.

El encuentro entre ambos ejércitos se verificó en los alrededores de esta última ciudad en la mañana del día 27 de noviembre de 1820. El día indicado, el general Freire abandonó el puerto de Talcahuano a la cabeza de los ochocientos hombres de las tres armas que formaban todo su ejército y se dirigió a la ciudad de Concepción, resuelto a batir a Benavides.

Benavides lo esperó en los suburbios de la ciudad con fuerzas superiores de las tres armas, la artillería colocada en el cerro del Gavilán y la infantería y la caballería ocultas en los pajonales, que en ese entonces se extendían entre el cerro antes nombrado y el Chepe.

Puede decirse que el combate entre ambos ejércitos se redujo a un ataque de la caballería patriota, conducida por el comandante don José María de la Cruz, sobre la caballería realista, ataque que no fue resistido.

La infantería realista no demostró mayor firmeza. El núcleo de ella lo formaban los soldados del batallón cazadores de Coquimbo que habían caído prisioneros en la acción de Tarpellanca. Estos soldados no hicieron ni amago de resistir a las fuerzas patriotas. Por el contrario: al empezar la batalla, al grito de ¡viva la patria!, se juntaron con sus antiguos compañeros de armas y volvieron las que llevaban contra las fuerzas de Benavides.

“El vigoroso empuje de la caballería patriota -dice don Diego Barros Arana- rompió en pocos momentos las filas enemigas y arrollando uno tras otro los grupos de jinetes que trataban de mantener la resistencia, los dispersó y puso en fuga desordenada. La persecución fue tenaz y sangrienta. Los fugitivos se habían dispersado en todas direcciones, y por todas ellas fueron perseguidos y sableados con saña implacable. El comandante Cruz, se adelantó hasta Hualqui sin conseguir dar alcance a Benavides, que, rodeado por unos cuantos hombres y montado en un excelente caballo, consiguió salvarse, cruzando el Bío-Bío en una balsa”.

La derrota de “la Alameda de Concepción”, que así se llama esta batalla, no desalentó a Benavides, antes, por el contrario, le dio nuevos bríos para continuar la lucha en defensa de la causa del rey, a la cual había consagrado sus actividades.

Otro tanto ocurrió con algunos de sus más connotados lugartenientes, como los comandantes Pico y Bocardo y los oficiales Senosiain, Ferrebú y otros. El primero de los nombrados se unió a Benavides en su cuartel general de Arauco, donde continuó prestando útiles y eficaces servicios a la causa del rey. Bocardo estableció su campamento frente a la antigua plaza de Santa Bárbara, en el lugar llamado Quilapalo, donde se había reunido una numerosa población civil, formada en su mayor parte por ancianos, mujeres, frailes y niños.

En la plaza de Arauco, en la que Benavides había establecido su cuartel general y la capital de su efímero reino, no faltaban ni los frailes ni las monjas. Desde la partida a Valdivia del coronel Sánchez, que las había sacado de su convento de Concepción, las monjas trinitarias habían vivido en la plaza de Arauco, acogidas a la protección de Benavides.

En los últimos días del mes de julio del año 1821, Benavides se apoderó del bergantín Ocean, que, en viaje desde Río de Janeiro para el Perú, adonde conducía una regular cantidad de armas, se había detenido en la isla Santa María, ubicada al fondo del golfo de Arauco. Con estas armas y con telas encontradas en otros barcos de los cuales se había apoderado en la misma isla, Benavides vistió y equipó un nuevo ejército, que estuvo listo para salir a campaña en el mes de septiembre del mismo año.

Benavides inició esta campaña, que iba a ser la última, en los primeros días de dicho mes. “En los primeros días de septiembre -dice don Diego Barros Arana- todo estuvo listo en el campamento de Arauco para abrir la campaña. Pico, a la cabeza de un cuerpo de seiscientos hombres denominados dragones, se puso en marcha hacia Monterrey, en la banda sur del Bío-Bío, en el punto en que este río recibe las aguas del Laja. Este cuerpo formaba la vanguardia de las tropas expedicionarias, y llevaba el encargo de reunir en ese sitio todas las lanchas que fuera posible procurarse y de construir balsas para que el ejército pasara el río. Allí debían reunirse las fuerzas restantes de Arauco que mandaría Benavides, y las que trajese de Quilapalo, del pie de la cordillera, el comandante Bocardo. El ejército invasor podía contar con más de mil quinientos hombres, de los cuales unos cien eran fusileros de infantería”.

El día 20 de septiembre, el grueso del ejército realista atravesó el Bío-Bío por Monterrey, sirviéndose de las balsas hechas construir por Bocardo y emprendió su marcha hacia la plaza de Chillán.

Esta vez, Benavides no iba a habérselas con el general Freire, su contendor en anteriores campañas, sino con el coronel don Joaquín Prieto, que reemplazaba a aquel en el mando de

la provincia y que era un enemigo tan formidable como prudente.

El día 2 de octubre, Benavides se presentó con su ejército frente a la plaza de Chillán, que defendía Prieto y después de un simulacro de ataque, recogió sus tropas y, abandonando la plaza, tomó con ellas rumbo al norte, en dirección a San Carlos.

El día 6 de octubre, mientras Benavides seguía su camino hacia el norte, el coronel Prieto recibió un refuerzo de seiscientos hombres que le enviaba el coronel Rivera, jefe de la plaza de Concepción. Fuerte con este refuerzo, que lo colocaba en una situación de indudable superioridad sobre Benavides, el coronel Prieto salió inmediatamente de Chillán, en persecución del jefe realista con el propósito de batirlo en el punto en que le diera alcance. Esta ocasión se le presentó en el lugar llamado “Vegas de Saldías”.

El día 9 de octubre, ambos ejércitos pernoctaron en el lugar indicado, a corta distancia uno del otro. Al amanecer del día 10, el ejército patriota se encontraba formado en línea de batalla con su infantería en el centro y sus escuadrones de caballería en los flancos. Pero puede decirse que estas fuerzas no tuvieron necesidad de emplearse. Fuese temor o prudencia, las tropas de Benavides, al darse cuenta de la proximidad del enemigo, empezaron a retirarse hacia el sur del río Chillán antes de que se iniciara el combate. La batalla, en consecuencia, se redujo a una persecución encarnizada en la que los realistas experimentaron considerables bajas. En esta persecución se distinguió de una manera especial el capitán don Manuel Bulnes, que empezaba a destacarse entre la oficialidad joven del ejército patriota como uno de sus valores más positivos.

“Con las primeras luces de la mañana, -dice Barros Arana, refiriendo este episodio- se divisaba por entre los árboles que el grueso de las tropas enemigas marchaba rápidamente para pasar el río un poco más arriba. El ejército de Prieto se dirigió en el momento hacia ese punto, adelantándose la caballería para cortar el paso a los fugitivos. Un destacamento de ochenta cazadores, mandado por el capitán don Manuel Bulnes, cayó sobre ellos, arrollándolos y sableándolos vigorosamente e introduciendo una confusión indescriptible. Tras él llegaron otros destacamentos de jinetes y luego la infantería, que consumó la dispersión. Los patriotas no tenían un solo muerto, mientras que sus contrarios perdieron más de doscientos hombres, muertos a sable o ahogados en el río”.

La derrota de las Vegas de Saldías fue el toque de dispersión de las fuerzas realistas, pero no el de su rendición. Mientras Benavides huía a uña de caballo a asilarse en su antigua madriguera de Arauco, plaza cuya posesión había sido recuperada en el entretanto por las fuerzas patriotas, los demás capitanes y capitanejos de ese caudillo atravesaban apresuradamente las aguas del caudaloso Bío-Bío y procuraban mantener encendido el entusiasmo por la causa realista entre los indígenas de la frontera araucana.

“Bocado, empeinado en continuar la contienda, -continúa Barros Arana- había vuelto a su antiguo campamento de Quilapalo, al pie de la montaña. El capitán don Mariano Ferrebú, hermano del cura que había servido a Benavides para consumir una de sus frecuentes perfidias, y que era uno de los más prestigiosos consejeros de este caudillo, se había acogido con alguna gente a la Cordillera de la Costa a espaldas de la plaza de Santa Juana. Pico y Senosiain habían ido a levantar los indios del interior.

El día 1 de noviembre del año 1821, Benavides intentó apoderarse de la plaza de Arauco, cubierta en esa fecha por una pequeña guarnición, formada por una compañía de infantería y un piquete de jinetes, fuerzas dirigidas por el capitán patriota don Jacinto del Río.

El ataque a la plaza fue un nuevo fracaso para el caudillo realista. Benavides perdió en esta ocasión a uno de sus más valientes capitanes, don Gervasio Alarcón, quien, desengañado de la justicia de la causa que hasta entonces había defendido con tanto derroche de valentía, se entregó a las fuerzas patriotas, pasando desde ese momento a servir en sus filas.

Pocos días después del ataque a la plaza de Arauco, el 5 de noviembre, una partida patriota

mandada por el capitán don Valentín Chávez tomó prisionero a otro de los capitanes de Benavides, don Mariano Ferrebú, hermano del cura de Rere, don Juan Antonio Ferrebú, quien lo mismo daba la comunión a los fieles que sableaba a los patriotas al frente de una partida de montoneros realistas. El capitán Ferrebú fue fusilado pocos días después de su aprehensión por orden de coronel Prieto.

Los repetidos fracasos sufridos por Benavides en sus últimas campañas lo hicieron perder todo el prestigio de que disfrutaba ante sus subalternos, a tal extremo que, a fines del mes de noviembre, hallándose casi totalmente abandonado por ellos en su campamento del Rosal, a orillas del río Lebu, una partida de sus propias tropas, mandada por el subteniente Arévalo, intentó apoderarse de él para entregarlo al comandante patriota de la plaza de Arauco.

Desde ese momento, desapareció para Benavides toda tranquilidad. Temiendo una nueva traición de parte de los que lo rodeaban, buscó refugio en medio de los bosques de Arauco, donde permaneció escondido hasta el día 21 de enero del año 1822, fecha en la cual se embarcó para el Perú en una pequeña lancha, gobernada por un piloto italiano de apellido Maineri, en la desembocadura del río Lebu.

Se embarcaron con Benavides en aquella ocasión su esposa, doña Teresa Ferrer, su último secretario, don Nicolás Artigas, el alférez Jaramillo, tres soldados y un indio de pocos años. Nueve días después de su partida, la embarcación en que viajaba el caudillo realista arribó a las playas de Topocalma, situada en la costa de la provincia de Colchagua. Como hubiera empezado a escasear el agua durante la navegación, Benavides resolvió aprovisionarse de tan indispensable elemento en aquel lugar. Con tal objeto, hizo bajar a tierra a uno de los soldados que lo acompañaban, llamado Francisco González.

González aprovechó aquella coyuntura para comunicar al primer campesino con que se encontró, quién era el personaje en cuya compañía viajaba. La noticia llegó con la mayor rapidez a conocimiento de los hacendados vecinos, los que se apresuraron a transmitirla a las autoridades locales.

Hechos por estas los preparativos para apoderarse de Benavides, González regresó a bordo, haciendo creer a su jefe que todo estaba tranquilo en tierra y que ningún peligro lo amenazaba. El 2 de febrero, desembarcó Benavides, confiadamente para dirigir por sí mismo el aprovisionamiento de agua, circunstancia que aprovecharon los que lo esperaban ocultos en las inmediaciones para apoderarse de él.

Tan pronto se impuso el gobierno de la aprehensión de Benavides, envió a buscarlo a un destacamento formado por cincuenta cazadores de la escolta directorial a las órdenes del comandante don Mariano Merlo. “Formó este la guardia de los presos -dice don Diego Barros Arana- durante los cuatro días que duró el viaje por los caminos de la costa hasta llegar a Melipilla. La gente de los campos acudía de los lugares vecinos para ver al facineroso, cuyos crímenes eran contados con terror en todos los hogares. El 13 de febrero, al entrar a la capital, montado en un asno y ataviado con insignias y con inscripciones burlescas, las turbas del pueblo lo hubieran descuartizado inhumanamente a Benavides, sin la intervención de la guardia que lo rodeaba”.

El proceso que se le siguió en la capital fue de corta duración. Condenado a ser ahorcado en la plaza pública, la sentencia se cumplió con las formalidades de rigor el día 23 de febrero de 1822.

“Cuando Benavides se presentó, pues, en la mañana del 23 de febrero de 1822 al pie de la horca, erigida sobre una alta plataforma delante del vestíbulo de la cárcel, -dice don Benjamín Vicuña Mackenna- no era ya un soldado que llevara en su frente erguida el reflejo de sus victorias, no era un caudillo a quienes sostuviera la fe de una creencia; no era un mártir siquiera que iba a sellar con su sangre la última página de una leyenda de dolor, era simplemente el criollo devoto de Quirihue, que encomendaba su alma a la virgen de su

culto. Por esto, cuando le arrastró una mula en un cerón que llevaba atado a la cola, solo se le escuchaba que iba profiriendo, en medio del inmenso pueblo que asistía en silencio a su castigo, imprecaciones a lo alto, repitiendo de momento en momento estas palabras de suprema angustia: ‘¡Madre mía de Mercedes!, ¡madre mía de Mercedes!’... Y aquellos fueron los últimos ecos que se oyeron de la víctima cuando, colocada sobre el aparato fúnebre, el verdugo empujó la tabla fatal, ¡y balanceóse su pesado cuerpo en el espacio con las convulsiones horribles de la postrer agonía!...”.

Pero la muerte no se estimó suficiente castigo para los delitos de Benavides. Su cadáver permaneció pendiente de la horca durante todo el día de la ejecución, y cuando llegó la noche se le descolgó para dividirlo en trozos que fueron enviados en escarpas a los lugares que habían sido testigos de sus crímenes.

LOS ÁNGELES INDEPENDIENTE

Capítulo I: Nueva misión de la villa de Santa María de Los Ángeles • Expediciones patriotas al territorio araucano • Abdicación y ostracismo de O'Higgins.

La muerte de Benavides puso término al segundo periodo de la vida de la ciudad de Santa María de Los Ángeles.

El primero fue el de su actuación dentro del régimen colonial implantado por los conquistadores.

El segundo, en los comienzos de nuestra vida republicana, en las campañas de la independencia. Durante el primero, la ciudad de Los Ángeles fue el dique levantado por los conquistadores para defender el territorio conquistado de las irrupciones de los salvajes, sus primitivos dueños.

Durante el segundo, esa ciudad fue el baluarte de la república naciente contra las tentativas de la monarquía española para mantener el país sujeto a su dominio.

En el periodo que se inicia a raíz de la muerte de Benavides, vamos a ver a la ciudad de Los Ángeles renacer de sus cenizas, como el fénix de la fábula, para mantenerse, arma al brazo, frente a la frontera araucana, dispuesta siempre a derramar su sangre generosa en la defensa de las grandes causas.

Soldados de Los Ángeles irán con Bulnes a deshacer, con la punta de sus bayonetas, en la memorable jornada de Yungay, al ejército confederado del mariscal Santa Cruz.

Soldados de Los Ángeles irán más tarde, con el general Cruz hacia los campos de Loncomilla en defensa de las libertades públicas conculcadas por un gobierno despótico.

Soldados de Los Ángeles volverán una vez más al Perú a campear como buenos en defensa del honor nacional, a las órdenes del general Baquedano.

Y cuando suene, en el reloj del tiempo, la hora de Arauco, no la de su triunfo y de su gloria, sino la de su agonía, serán los hijos de Los Ángeles los que, con una clara visión de las verdaderas conveniencias de la república, preconizarán, primero, la necesidad de la ocupación del territorio araucano y contribuirán, en seguida, sin escatimar su sangre ni su esfuerzo, a su incorporación definitiva al patrimonio nacional, realizando en breve plazo la obra que los conquistadores españoles no fueron capaces de realizar en una campaña de tres siglos.

Pero no adelantemos los acontecimientos y ciñámonos a seguir, paso a paso, la lenta marcha del tiempo, retrocediendo por un instante a los fines del año anterior a la muerte de Benavides.

En el mes de noviembre del año 1821, el coronel Prieto, el afortunado vencedor de Benavides en la acción de Las Vegas de Saldías, dispuso, en su calidad de intendente suplente de la provincia, el envío de dos divisiones al interior del territorio araucano, con el propósito de terminar, de una vez por todas, con las últimas resistencias que oponían al gobierno republicano los restos dispersos de las fuerzas realistas que habían corrido a asilarse al abrigo de sus selvas seculares.

De acuerdo con el plan ideado por Prieto, una de esas divisiones debía penetrar en el territorio araucano por el valle central y la otra por la costa.

El mando de esta división se lo reservó el coronel Prieto para sí, y dio el de la otra a su sobrino, el capitán de ejército don Manuel Bulnes, joven a la sazón de no más de veintidós años, que había tenido una lucida actuación en las últimas acciones de las campañas de la independencia.

Bulnes, iniciando su campaña, llegó con su división a las ruinas de la plaza de Nacimiento, el día 21 de noviembre del año 1821. Llevaba consigo en esa ocasión cien infantes, trescientos

ochenta y cinco jinetes, una pieza de artillería y varios escuadrones de indígenas, que se habían pronunciado por la causa de la patria, encabezados por los caciques Coihuepán, Pinolevi y Lempi.

Entre los oficiales que acompañaban a Bulnes en esta expedición al interior del territorio araucano, figuraba el famoso capitán de Benavides, don Gervasio Alarcón quien, como ya lo he dicho, después de abandonar las fuerzas realistas, había pasado a servir con toda decisión en el ejército de la república.

La división de Bulnes partió de Nacimiento, rumbo al sur, al amanecer del día 24 de noviembre, con el propósito de abatir fuerzas realistas que ocupaban el cerro de Huelehueico, ubicado en las inmediaciones de Mininco.

En el momento en que la división de Bulnes llegaba al lugar indicado, las fuerzas realistas iban en marcha hacia el sur, ignorantes de la proximidad de la división republicana, sin embargo, al imponerse de ello, se apresuraron a volver riendas para darse la satisfacción de batirla.

El encuentro entre ambas fuerzas se verificó el día 26 de noviembre. Al empezar la acción, las fuerzas realistas, más numerosas que las republicanas, pudieron hacerse la ilusión de que el triunfo iba a corresponderles, porque arrollaron literalmente a la caballería patriota y la empujaron contra la infantería, tras la cual tuvo que buscar refugio para reorganizarse, pero una vez conseguido esto, volvió sobre la realista y la destrozó, matándole más de ochenta hombres.

Al día siguiente, la división de Bulnes tuvo que librar un nuevo combate contra las fuerzas realistas en Mininco, donde estas dejaron sobre el campo sesenta cadáveres.

Se distinguieron en esa acción los capitanes don Eusebio Ruiz y don Luis Salazar, quienes cargaron audazmente contra los escuadrones realistas, dispersándolos.

Librando continuos combates con los indios realistas, el capitán Bulnes llegó con su caballería hasta las orillas del Cautín, desde donde empezó a retroceder en dirección a la plaza de Nacimiento, que había sido su punto de partida.

Esta marca de retroceso fue para la división de Bulnes sumamente penosa. “Sus caballos -dice don Diego Barros Arana- extenuados de cansancio e imposibilitados para cualquier trabajo, sirvieron al menos para alimentar a la tropa durante la marcha, que era preciso hacer a pie por campos despoblados, que no suministraban ningún sustento. Al fin, venciendo penalidades infinitas, llega esa división a Nacimiento, en un deplorable estado de extenuación, a mediados de enero de 1822”.

Mientras el capitán Bulnes realizaba esta expedición por el valle central, sin haber conseguido concluir con las bandas realistas, que se habían retirado al sur del Bío-Bío, el coronel Prieto, con mayores elementos, había explorado sobre el territorio araucano por el lado de la costa, sin haber hecho tampoco cosa de provecho y se encontraba de regreso en Concepción en la época en que aquel llegaba a Nacimiento.

A su regreso de Concepción, el coronel Prieto halló en esta ciudad, de vuelta de la capital, al general don Ramón Freire, intendente titular de la provincia, a quien entregó el mando que ejercía interinamente en su ausencia. En el mes de marzo del año 1822, los patriotas realizaron una nueva expedición al territorio araucano más fructífera que las anteriores. En esta ocasión mandaba las fuerzas expedicionarias el capitán don Manuel Bulnes y el coronel don Clemente Lantaño.

El objetivo de esta nueva expedición era apoderarse, por la razón o la fuerza, del campamento realista de Quilapalo, ubicado en la ribera sur del Bío-Bío, frente a la villa de Santa Bárbara. En el momento de concertar la expedición, el coronel Lantaño se hallaba acampando en la plaza de Tucapel, el nuevo, y Bulnes en la de Nacimiento.

Puestos de acuerdo sobre el lugar y el día en que debían reunirse, los jefes nombrados partieron desde sus acantonamientos, a mediados del mes de marzo, en dirección a Santa

Bárbara. Reunidos en este punto, el día 27 del mes indicado atravesaron con sus fuerzas el Bío-Bío y se dirigieron por la ribera izquierda hacia el campamento de Quilapalo.

“Apenas había avanzado un poco la división patriota en la mañana siguiente -dice don Diego Barros Arana- se le presentó delante un fraile franciscano de alta talla, de figura imponente y de aire suave y tranquilo. Era Fray Gil Calvo, antiguo misionero del colegio de Chillán, muy conocido y simpático. Llegaba a pedir que no se cometiera acto alguno de hostilidad y anunciaba que Bocardo depondría inmediatamente las armas si se le aseguraba perdón absoluto para él y para todos los individuos que se hallaban en Quilapalo. Lantaño y Bulnes ofrecieron en nombre del gobierno un indulto general. El mismo día comenzaron a presentarse familias enteras, oficiales y paisanos de todas condiciones y al siguiente se continuó la entrega de todos los pobladores y del escaso material de guerra que allí había. En un valle estrecho y corto, pero ameno y pintoresco, formado por el riachuelo Quilapalo desde su bajada de la montaña hasta su reunión con el Bío-Bío, se hallaban cerca de tres mil personas que no podían cargar las armas: viejos, mujeres y niños. Cediendo a las predicaciones de los misioneros, más que a la presión de las tropas realistas, habían abandonado sus hogares a principios de 1819 y asilándose allí en una condición lastimosa de miseria para sustraerse a la dominación de los patriotas. En Quilapalo no había más que doce soldados, seis de ellos sin armas; pero se encontraban catorce oficiales de diversas graduaciones, dos clérigos y cuatro frailes. En el almacén militar no había más que unas treinta tercerolas descompuestas y cuatro arrobas de pólvora”.

Agrega el mismo autor: “Aquellas desventuradas familias inspiraban una profunda compasión. Lantaño y Bulnes les prestaron generosamente los pocos auxilios de que podían disponer y les facilitaron la traslación a los sitios en que antes habían tenido sus hogares”.

La abdicación de O’Higgins, el ex diputado de La Laja, es uno de los actos cívicos más memorables de la historia patria. A la firmeza manifestada en él por los vecinos más caracterizados de la ciudad de Santiago, correspondió O’Higgins con una nobleza que no tenía precedentes entre nosotros y que no ha tenido imitadores.

Exacto apreciador de las circunstancias en que se encontraba el país en ese momento histórico y conocedor del movimiento revolucionario que amenazaba con los horrores de una guerra civil a la patria que le era tan querida y por la cual había prodigado su sangre en cien combates, O’Higgins se había apresurado en enviar una comisión a Quechereguas, con el objeto de ofrecer a los revolucionarios del sur la dimisión del mando y la entrega de él al general Freire o a la persona que designase la asamblea provincial de Concepción.

Ignorante de esta determinación, el pueblo de Santiago empezó a reunirse en la mañana del día 28 de enero de 1823, en la sala del consulado, con el ostensible propósito de pedir a O’Higgins que resignase el mando.

Llamado respetuosamente para que concurriera a la reunión, O’Higgins negóse en los primeros momentos a acceder a tal petición creyendo, equivocadamente, que quienes la hacían eran simples alborotadores de oficio. Sin embargo, cuando se impuso de que las personas reunidas en la sala del consulado eran los vecinos más caracterizados de la capital, muchos de ellos sus propios amigos, se decidió a concurrir.

El patio y las puertas del consulado estaban llenos de gente. “O’Higgins -dice don Diego Barros Arana- pasó por el medio de ella con aire tranquilo y firme, y penetrando al salón, en medio de la concurrencia, que se había puesto de pie, tomó asiento a la testera, bajo el dosel de la presidencia del Congreso que había funcionado allí. Saludó con una cortesía a la concurrencia y después de repetir a las personas que estaban a su lado el error en que había estado sobre la calidad de la gente que se hallaba allí reunida, se puso de pie y con voz firme y resuelta, preguntó: ‘¿Cuál es el objeto de esta asamblea?’.

Se siguió un momento de profundo silencio. Egaña, don José Miguel Infante y don Fernando

Errázuriz le hicieron saber que el pueblo, a fin de evitar la anarquía y la revolución que amenazaban al Estado, se había reunido allí para pedir la dimisión. Se oyeron en ese momento voces amenazadoras, que salían del seno de la asamblea.

Algunos exaltados gritaron: ¡La cesarina! ¡La cesarina!, aludiendo a la muerte del emperador de los romanos, asesinado por Bruto, sobre las gradas del capitolio.

Hasta entonces O'Higgins había guardado una entereza llena de dignidad y de templanza. Al oír aquellas voces, que consideró irrespetuosas, se sintió ofendido y con su actitud resuelta y su palabra firme, impuso silencio a la asamblea, diciendo: 'No me atemorizan ni los gritos sediciosos ni las amenazas. Desprecio hoy la muerte como la he despreciado en los campos de batalla'. Y, desabotonándose bruscamente la casaca de su uniforme, presentó el pecho desnudo a los que intentaban asesinarlo".

Momentos después, el gran chileno, vitoreado y aplaudido por los mismos que hacía poco rato lo amenazaban, entregó el mando a una Junta de Gobierno formada por los señores Agustín Eyzaguirre, José Miguel Infante y Fernando Errázuriz.

El 17 de julio de 1823, Bernardo O'Higgins, General y ex Director Supremo de la República de Chile, Brigadier del Ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata y Gran Mariscal de Ancachs en la República del Perú, salió de Valparaíso a bordo de la corbeta "Fly", de la Marina de Guerra británica, camino del destierro. El pueblo al que había dado vida se había hecho demasiado pequeño para contenerlo.

O'Higgins tuvo dos grandes amores: el amor a la patria en que nació y el amor a la madre que le dio el ser. En aquel momento doloroso para su corazón sensible, la primera lo despedía de su lado; la segunda lo acompañaba voluntariamente al destierro, de donde ninguno de los dos iba a volver.

CAPÍTULO XIX: Los Ángeles en 1870 • Mirada retrospectiva • El alumbrado público • El Hospital de Caridad • Sus primeros benefactores • Ferrocarril a Los Ángeles • La plaza de armas • Su primera transformación • El legado Rebolledo • Instalación del servicio de alumbrado eléctrico • El cólera • Alcantarillado y agua potable • Fundación del Club de Los Ángeles • Fundación del Cuerpo de Bomberos.

El año indicado, Los Ángeles era una ciudad atrasada, tan atrasada como cualquiera otra del país, de igual o mayor categoría. Su población no excedía de cuatro mil habitantes. El año anterior, la capital de la provincia de Arauco, radicada en Los Ángeles desde su creación, había sido trasladada a Angol, lo que la había dejado en la condición de una simple capital de departamento.

Gobernador de este era en esa fecha don Nicolás Valdivieso, y juez de letras don Pedro Matus, el mismo magistrado a quien le correspondió conocer del proceso seguido contra el rey de la Araucanía, Orélie Antoine I, de quien me he ocupado en uno de los capítulos anteriores.

El municipio, cuya jurisdicción se extendía entonces por todo el actual departamento de La Laja, estaba formado por los alcaldes don David de la Maza, don Pablo Anguita y don Pascual López, y por los regidores señores Emilio Zúñiga, Félix Novoa, Ignacio Urrutia, Pedro Aguilera y Santiago Hermosilla, entre otros.

En la época a que me estoy refiriendo, la ciudad de Los Ángeles carecía de los servicios más elementales. No tenía alumbrado público. No tenía agua potable. No tenía alcantarillado. No tenía servicio ferroviario ni telegráfico.

La plaza de armas era un simple rectángulo en cuyos cuatro costados se erguían, como soldados en posición de firmes, dos filas de altos álamos que le daban un aspecto severo e imponente.

Por sus avenidas pasearon sus ocios los próceres angelinos: los Anguita, los Urrutia, los Mier, los Ruiz, los Zúñiga, los de la Maza, los Novoa, los Aguilera, los Garretón, los Silva, los Padilla, los López, los Solano, los Benavente.

El edificio de la gobernación, de un solo piso, estaba ubicado en la esquina noreste, formada por las calles de Colón y de Lautaro, en el mismo sitio que hoy ocupa la Intendencia.

Al frente de ese edificio, estaba la iglesia parroquial. En el costado sur de la plaza, en el lugar que hoy ocupa el Regimiento Andino, funcionaba el Liceo de Hombres, creado el año anterior, y el cuartel de policía.

Esta, que era entonces municipal y no fiscal, como en la actualidad, ocupaba la parte del edificio del liceo que daba a la calle de Colón.

En el local en que hoy se levanta el moderno edificio del Liceo de Hombres, estaba ubicada la cárcel pública.

La ciudad se extendía por ese entonces desde la actual calle de Orompello, por el norte, hasta el estero Paillihue, por el sur.

La parte de la ciudad que hoy se llama Pueblo Nuevo estaba dividida en quintas, de una manzana cada una, separadas por sus respectivas calles.

En los extremos norte y sur de la ciudad se hacían siembras de trigo y era frecuente que en la época de las cosechas se utilizaran las calles para eras.

Los terrenos que hoy ocupan la estación de los ferrocarriles, el polígono y el estadio, eran de propiedad municipal.

La calle de Almagro era conocida con el nombre de “calle del Molino”, por el molino que tenían en ella los súbditos alemanes don Carlos Dittus y don Andrés Kramer.

A la calle de Villagrán se la llamaba “la calle de las Canoas”, por las canoas de madera que la atravesaban y que servían para la conducción de las aguas del molino de los señores Dittus y Kramer.

El puente que existía sobre dichas canoas en la calle Villagrán se llamaba “el puente de las Delicias”.

Una de las diversiones más socorridas de los angelinos era por esos años el reñidero de gallos.

El reglamento municipal para ese reñidero, que es un código en miniatura, fue elaborado por el regidor don Domingo Ruiz.

Jueces del reñidero fueron el mismo señor Ruiz, don Pablo Anguita, don Eleodoro Solano y don José Antonio Garretón, entre otros.

Uno de los ramos de entradas más curiosos del municipio era el ramo de nieve. La nieve se traía de la cordillera a lomo de mula. El rematante de ese ramo estaba obligado a mantener en la ciudad, durante todo el año, una existencia de nieve y a expenderla al público a un precio que no podía exceder de cinco centavos el kilo.

La población de Los Ángeles, por ese entonces, se surtía de agua para la bebida y para los menesteres domésticos de los pozos caseros y de las abundantes vertientes que existían en la calle de José Manso, en la acera oriente, que se extiende entre las calles de Lautaro y de Colo-Colo, en los llamados “pocitos”. Había aguadores que repartían el agua de esas vertientes a domicilio.

En las calles, las noches eran lóbregas. Terminado el día, la obscuridad se enseñoreaba en ellas y había que recorrerlas a tropezones si no las alumbraba la luz de la luna, la de las estrellas o la de los ojos de las angelinas, de pupilas como soles.

Uno de los servicios cuya instalación preocupó de preferencia al municipio de Los Ángeles fue el de alumbrado. Vista su necesidad, los ediles del año 1868 acordaron establecerlo en escala modesta en algunas de las principales calles de la ciudad, pero no tuvieron la satisfacción de ver realizados sus deseos hasta el 25 de mayo del año 1872, fecha en que empezó a funcionar el servicio de alumbrado público a parafina, administrado por el propio municipio. Esto no era la última palabra en materia de alumbrado, pero, en fin, era algo.

El servicio se inició con solo dieciocho faroles. El número de horas durante las cuales debían permanecer encendidos los faroles era variable. En los meses de abril a junio inclusive, los faroles debían permanecer encendidos desde las cinco y media de la tarde hasta las cinco y media de la mañana. En los meses de agosto hasta noviembre, desde las seis y media de la tarde hasta las cinco de la mañana, y en el resto del año, desde las ocho de la noche hasta las tres de la madrugada.

No hay para qué decir que en las noches de luna los faroles no tenían para que entrar en competencia con ella. Modestamente, permanecían apagados hasta que la luna se ocultaba detrás del horizonte.

Después de un breve ensayo, el municipio resolvió entregar el servicio de alumbrado a un contratista, elegido en licitación pública.

En el mes de julio de 1872, se hizo cargo de dicho servicio don Alfredo Guichard, francés de nacionalidad, quien se comprometió a hacer el alumbrado de la población por el módico precio de tres pesos mensuales por farol.

Para atender al pago de este servicio, los vecinos beneficiados con él, tenían que pagar al municipio una contribución especial llamada “de alumbrado”.

Luego diré cómo cambió esta situación, de la noche a la mañana, y cómo Los Ángeles se puso a la cabeza de las ciudades de Chile en materia de alumbrado, haciendo sonrojarse de envidia hasta a la propia capital de la república.

Pero antes voy a decir dos palabras sobre el hospital de Los Ángeles, al que en 1870 se le llamaba simplemente “Hospital de Caridad”.

El hospital, como el cementerio, que entonces estaba ubicado inmediatamente al sur del actual Matadero Municipal, calle por medio, era sostenido por el municipio, quien nombraba a su arbitrio a todos los empleados, incluso el administrador.

El año 1870 desempeñaba este cargo don José Miguel de la Jara, primer administrador del hospital de que hay memoria.

El edificio en que funcionaba el mencionado establecimiento no disponía sino de dos salas para la atención de los enfermos. En una se atendía a los hombres y en otra a las mujeres.

Hasta el año antes indicado, la atención de los enfermos estuvo a cargo del practicante y boticario don Ceferino Castro, quien además de esas funciones desempeñaba las de médico. Médico titulado, no tuvo el hospital hasta el año 1870, en que fue nombrado médico de ciudad el doctor don Ramón Islas.

El doctor Islas era un distinguido facultativo que después de permanecer durante algunos años en Los Ángeles fijó su residencia en la vecina ciudad de Mulchén, donde publicó el año 1884 un curioso folleto titulado *Los últimos días de Pico*, folleto que ha tenido el honor de ser citado por don Diego Barros Arana en la otra número 35, parte novena, capítulo XVII, de su *Historia General de Chile*.

Con fecha 26 de diciembre del año 1872, el Congreso Nacional dictó una ley autorizando al

Presidente de la República, don Federico Errázuriz, en esa fecha, “para que proceda a contratar por medio de licitación pública la construcción de un ferrocarril de vapor de Curicó a la ciudad de Angol, con un ramal también de vapor a Los Ángeles, en conformidad a los planos y especificaciones formadas por el ingeniero don Eugenio Poisson”.

Requerido por el señor Poisson, el municipio angelino, en sesión presidida por el entonces gobernador del departamento de La Laja, don Pablo Anguita, acordó ceder a la Empresa de Ferrocarriles del Estado “el terreno necesario para el establecimiento de la estación, bodegas y además edificios que fuesen precisos para este objeto, en el que tiene la Ilustre Municipalidad situando a los suburbios y al poniente de la ciudad”.

En los primeros días de diciembre del año 1886, el entonces intendente de la provincia don Ricardo Vicuña comunicó a los señores ediles que esa epidemia estaba haciendo estragos en algunas provincias de la Argentina y que urgía tomar medidas en previsión de que invadiera nuestro país.

Como primera providencia, el municipio procedió al nombramiento de una comisión formada por dos médicos y un letrado, los señores Manuel R. Ramírez y Carlos A. Munita y Fernando W. Chuecas, para que propusiese las medidas que fuera necesario adoptar.

La comisión presentó su informe el día 6 de diciembre. Recomendaba en él que se procediese a la inmediata construcción de “canales de desagüe que recorriendo el centro de cada manzana vayan a terminar en un estero que felizmente atraviesa la ciudad por la parte más baja del plano inclinado en que está edificada”, y aconsejaba a la corporación que, con el indicado objeto, solicitara del supremo gobierno un auxilio extraordinario de quince mil pesos. De acuerdo con las conclusiones del citado informe, el municipio se dirigió al gobierno pidiéndole el auxilio expresado, pero el gobierno le puso oídos de mercader.

El municipio le envió entonces un proyecto de ley en virtud del cual la construcción de los referidos desagües se declaraba obligatoria para los propietarios de los terrenos que iban a ser atravesados por ellos, pero ese proyecto no llegó a convertirse en ley de la república.

El cólera, entretanto, atravesaba la Cordillera de Los Andes y hacía su aparición en el país.

En la sesión que el municipio celebró el 4 de agosto de 1887, el secretario de la corporación, don Leoncio Enríquez, dio cuenta de la aparición en la ciudad de los primeros cuatro casos de cólera, uno de los cuales había sido fatal.

La aparición de la epidemia fue comprobada por el doctor don Víctor Ríos Ruiz, facultativo, a la sazón, recién egresado de la Escuela de Medicina.

Una de las primeras medidas adoptadas en aquella emergencia por el intendente Vicuña fue la designación del doctor Ríos Ruiz como médico del lazareto para la atención de los coléricos, con un sueldo mensual de quinientos pesos.

La aparición del cólera puso de manifiesto la urgente necesidad que existía de dotar a la ciudad del servicio de agua potable, necesidad que había preocupado a los ediles angelinos desde el año 1868.

Hay constancia, en efecto, en los libros de actas del municipio de que el año indicado un señor Anastasio F. Núñez ofreció a la corporación venderle dos marcos de agua de un canal que iba a pasar por la loma del Pueblo Nuevo, a razón de seiscientos pesos cada uno.

Esos marcos se iban a destinar uno para el servicio del hospital y el otro para la pila de la plaza, pero la negociación no llegó a perfeccionarse porque el municipio no tuvo a mano el dinero necesario para ello.

El municipio no abandonó, no obstante, la idea de adquirir aguas para el servicio de la po-

blación, idea que solo pudo ver realizada el año 1887, en que compró a don Narciso Anguita “sus derechos y acciones a su canal de Cholgüahue”.

La compra de estos derechos no significó para la ciudad la instalación en ella del servicio de agua potable, sino la de aguas corrientes para el riego de sus calles.

Para contar con servicio de agua potable la ciudad tuvo que esperar algunos años más.

Dos años después de la aparición del cólera, el año 1889, se fundó en la ciudad de Los Ángeles la institución social que llevó el nombre de Club de Los Ángeles.

La vida de esta institución fue corta. Por razones que me son desconocidas -querellas de pueblo chico, probablemente-, el Club de Los Ángeles desapareció al poco tiempo, sin dejar huellas de su existencia.

Un año antes de la fundación del club mencionado se había fundado en Los Ángeles el Cuerpo de Bomberos, llamado a tener más larga y próspera vida.

Con motivo de la celebración del primer cincuentenario de la fundación de dicho cuerpo, el señor corresponsal del diario El Sur de Concepción, en Los Ángeles, envió a su rotativo una interesante y documentada información referente a esa fundación. Reproduzco a continuación algunos acápites. Dicen así:

“(.. .) El Cuerpo de Bomberos angelino fue fundado oficialmente el día 23 de noviembre de 1888, previa una reunión preparatoria el día 15 del mismo mes, reunión a la cual asistieron distinguidas personas de nuestra ciudad y en la que se designó una comisión encargada de llevar a cabo la fundación de una Compañía de Bomberos, comisión que quedó compuesta de los señores Ricardo Amat, Faustino Martínez y Juan Pablo Altamirano, como vocales, y del señor Abraham Ríos Madariaga como secretario. La comisión designada cumplió diligentemente con su cometido. Días después firmaba una invitación por la prensa al pueblo de Los Ángeles, para reunirse el viernes 23 de noviembre en el Hotel Comercio, con el objeto de echar las bases de una Compañía de Bomberos.

La reunión se efectuó con numerosa concurrencia en la fecha indicada, en ella, después de declarar fundada la Primera Compañía de Bomberos de Los Ángeles, se eligió su primer directorio, el que quedó compuesto en la siguiente forma: Presidente, señor Roberto Badilla; secretario, señor Fernando Chuecas; tesorero, señor Marcos A. Fuentealba; directores, señores Manuel R. Ramírez, Constantino Segundo Navarrete, Marcos Latapiat, Luis Bessier, Liberato Espinoza, Heriberto Brito y Leoncio Fuentealba. Este directorio, entusiastamente secundado por una comisión de distinguidas damas entre las cuales merece recordarse a las señoras Amelia Luco de Vergara, Liduvina Ruiz de la Maza, Jesús Ruiz de Ríos, Mercedes Riquelme de Vela, Rosario Sorondo de Guzmán, Magdalena Pantoja de Lagos, Mercedes Gilabert de Zúñiga, Mercedes Badilla de Anguita, Lindolfá Concha de Navarrete, Lucila Vela de Ramírez, Mercedes Padilla de Badilla, Elena Casanueva de Zenteno, María Novoa de Brito, Rosenda Matus de Benavente, Adelaida Gómez de Contreras, Natividad Fernández de Tapia, Laura Rubio de la Fuente, Corina González de Gómez, Celia Silva de Soto Aguilar y Carmela Infante de Infante, se dedicó con tesonero afán a la tarea de reunir fondos con el objeto de adquirir el material necesario para la naciente institución, y habiendo respondido generosamente la ciudad, se pudo adquirir una pequeña bomba de mano. Con este y otros elementos en su poder, el día 22 de abril de 1889 se celebró una nueva reunión destinada a elegir la oficialidad de la Primera Compañía, oficialidad que quedó compuesta como sigue: Director, señor Manuel R. Ramírez; capitán, señor Luis Dávila; secretario-tesorero, señor

José Virginio Gómez; teniente 1º, señor Liberato Espinoza; teniente 2º señor Abraham Ríos Madariaga; ayudante, señor Francisco Rioseco, y una junta de disciplina que quedó formada por los señores Leoncio Fuentealba, Marcos A. Fuentealba, Ricardo Amat y Constantino Letelier”.